

EL MAYOR CHASCO

DE LOS AFRANCESADOS,

Ó

EL GRAN NOTICION DE LA RUSIA.

COMEDIA

EN TRES ACTOS EN PROSA.

Por D. F. de P. M.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL COLISEO DEL PRINCIPE EL DIA 14 DE ENERO DE 1814.

MADRID.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.

ARGUMENTO.

El dia 27 de mayo de 1813, hallándose los franceses en sus últimos apuros, determinaron evacuar á Madrid con la mayor precipitacion, y retirarse á Francia por Castilla, antes de ser cortados por el exército aliado, al mando de Lord Welington. El general Leval, que era quien mandaba las pocas tropas francesas que habian quedado en la capital, habia dado la órden, á fines del mes anterior, de que todos los que quisieran seguir la suerte del rey José, estuviesen prontos para salir con el comboy al primer cañonazo. El mismo José, y sus ministros, menos el de policía, salieron inmediatamente, y todos los malos españoles que seguian su partido consternados con tan infausta noticia, vendieron á qualquier precio, ó escondieron sus muebles: hicieron sus prevenciones, y se prepararon para salir. Cada vez que oian el golpe de una puerta ó ventana movida por el ayre, se les antojaba el cañonazo de aviso, y corrian espavoridos por todas partes; pero pasaron muchos dias sin que sonase el cañon, y mientras tanto, consumieron la mayor parte de ellos, no solo las prevenciones, sino tambien el poco dinero que tenian

para hacer su viage. El dia de la Ascension por la mañana (que fue el 27, de mayo) quando estaban ya persuadidos á que iban á marchar, comunicó Leval á su tropa en la órden del dia, la noticia de la derrota completa de los exércitos Ruso, y Prusiano, la que participó igualmente al ministro de policía, y en un momento se esparció entre todos los afrancesados, los quales se persuadieron á que ya no tendrian que salir de Madrid. Con este motivo se mudó de repente la escena, y todo lo que habia sido hasta entonces entre ellos pesar y consternacion, se volvio alegría, y satisfaccion. En medio de las calles, en los cafés, en las casas particulares se daban los unos á los otros la enhorabuena, se abrazaban, y tiraban al ayre los sombreros repitiendo á voces *viva el emperador, viva José &c.* llegando su locura á tal extremo que insultaban á los patriotas.

Para celebrar esta victoria se juntaron en varias casas, y tuvieron grandes banquetes; pero mientras tanto que ellos se estaban emborrachando, manda Leval cerrar las puertas de Madrid, con la órden de que dexasen entrar á quantos quisiesen; pero salir á nadie, al mismo tiempo que embargase la tropa quantos carruages y caballerías se encontrasen, pasando al mismo tiempo un oficio al ministro de poli-

cía, para que avisase á los empleados, que el que no estubiese á las á las 4 de la mañana al dia siguiente fuera de la puerta de S. vicente no podria ir con el comboy.

Esta inesperada órden les cogió á los miserables afrancesados quando estaban en lo mejor de sus brindis, y qualquiera podrá inferir, la impresion que causaría en sus animos semejante noticia: los unos hecharon á correr á prevenir sus maletas; los otros rompieron quantos cacharros y muebles tenian á mano, y todos fueron en busca de vagages para hacer su viage; pero por desgracia los saldados lo habian embargado todo, y la mayor parte tuvieron que seguir el comboy con la maleta al ombro.

Este es el asunto de la presente comedia.

En que se dá una idea exâcta de lo ocurrido en este dia, del caracter de los afrancesados, y del modo con que los trataban los mismos franceses.

cie, para que avisasse á los empleados, que el que no estubiese á las 4 de la mañana del dia siguiente fuera de la puerta de S. Vicente no podria ir con el convoy.

Esta inesperada orden les cogió á los miserables afrancesados, cuando estaban en lo mejor de sus bureos, y qualquiera podrá inferir, la impresion que causaria en sus ánimos semejante noticia: los unos hecharon á correr á prevenir sus maletas; los otros, rompieron quantos cachivaches y muebles tenian á mano, y todos fuéron en busca de bagages para hacer su viage; pero por desgracia los soldados lo habian embargado todo, y la mayor parte tuvieron que seguir el convoy con la maleta al ombro.

Este es el asunto de la presente comedia.

En que se dá una idea exácta de lo ocurrido en este dia, del carácter de los afrancesados, y del modo con que los trataban los mismos franceses.

DECORACION DEL TEATRO.

El teatro estará dividido por medio desde el tablado á las bambalinas. La parte de la izquierda del actor representará una casa por corte, en donde se verá lo interior de las dos habitaciones baxa y principal con puertas á la izquierda, y á la derecha, en frente de la puerta del quarto baxo habrá una reja, y en el principal un balcon. La parte de la derecha del actor representará una de las calles principales de Madrid con otra que atraviesa en el foro, y otra que le dá paso junto á la embocadura.

Las dos habitaciones estarán medianamente adornadas: en la baxa se verá un tocador con lo necesario para peynarse, sillas ó taburetes, y una mesa arrimada á la pared junto á la embocadura con recado de escribir. En la principal una mesa con cajon al frente, y sillas.

ACTORES.	SEÑORES.
D. JUAN	*Isidoro Mayquez.*
D. MANUEL (1)	*Antonio Ponce.*
D. NICODEMUS	*Bernardo Abecilla.*
D. SEMPRONIO	*Luis Fabiani.*
D. JUAN SATINI	*Eugenio Cristiani.*
D. CORNELIO	*Justo Mas.*
D. NARCISO (2)	*Antonio Rubio.*
D. JULIAN *Agente*	*Tomas Lopez.*
UN MUCHACHO	*Joaquin Lledó.*
UN FRANCES	*Josef Barbieri.*
OTRO	*Ramon Lopez.*
UN AGUADOR	*Joaquin Suarez.*

ATRICES.	SEÑORAS.
DOÑA PEPITA	*Teresa Sanchez.*
CLARISA	*Loreto García.*
JUANITA (3)	*Dolores Alonso.*
DOÑA NICOLASA	*Maria Cabo.*
SINFOROSA	*Gertrudis Torre.*
UNA PANADERA (4)	*Rosa Colicurt.*

COMPARSAS. Esbirros de policia: gente del pueblo de todas clases: mozos de cordel: soldados, y criados de franceses y afrancesados.

(1) *Patriotas.* (2) *Afrancesados, y todos de la órden real de España.* (3) *Afrancesadas.* (4) *Patriotas.*

La Scena se representa en una calle, y una casa de Madrid.

ACTO PRIMERO.

****

SCENA I. (1)

D. Juan, y don Manuel (2).
doña Nicolasa (3).
Sinforosa (4).

JUAN (*al encontrarse*)

Buenos dias señor don Manuel.

MANUEL.

¡Oh! señor Juan! ¿vá bien?

JUAN.

Sin novedad. ¿Trae algo de bueno el diario?

---

(1) *Mientras dura todo el acto primero, para hacer mayor la ilusion, pasarán de tanto en tanto algunos criados y asistentes de franceses con lios, ó maletas los quales unos atraviesan por el foro, y otros del foro á la embocadura y al contrario.*

(2) *En la calle. Don Manuel saldrá por junto á la embocadura, leyendo el diario y don Juan por el foro.*

(3) *Sacudiendo al balcon alguna ropa en el quarto principal que entra á doblar dentro de tanto en tanto.*

(4) *En el quarto baxo, varriendo y sacudiendo los muebles, y de tanto en tanto se arrima á la reja.*

MANUEL.

Nada: boverias... ¿Que quiere uste que treiga? La continuacion de los extractos de los periódicos de Cadiz, lo mismo que la gazeta, interpretados allá á su modo.

JUAN.

¿Ha observado uste el modo que tiene de hacer esos extractos?

MANUEL.

Demasiado. Ellos extractan unicamente aquello que puede convenirles para ponernos sus impertinentes y necias reflexîones, con las quales créen persuadirnos, y no hacen otra cosa que incitar nuestra risa, ó nuestro desprecio. ¿Por qué no nos dan todo el contenido de cada uno de esos periódicos?

JUAN (*con ironía.*)

¡Baya! ¡bien se conoce que uste no lo entiende! eso es para ahorrarnos el trabajo de leer y discurrir, y nos manifiestan su opinion que sin duda ninguna es la verdadera, pues segun ellos dicen, son los únicos sabios que tiene España los que siguen el partido francés, y el pensar de otro modo es de ignorantes y necios.

MANUEL.

¡Qué botarates! ¿Quándo se desengañarán estos estúpidos?

JUAN.

Nunca, amigo mio. Á ver el diario

(*se le dá.*) ¡Ola, órden del dia! voy á verlo que dice la órden del dia. (*lée para sí.*)

SINFOROSA. (*canta*)

Ya vienen los Ingleses,
Por la Castilla,
A hacer baylar á Pepe,
Las siguidillas,
Y en las mudanzas,
Obligarán á Pepe,
Que vaya á Francia.

SCENA II.

Los dichos, y doña Pepita.

PEPITA (*con enojo.*)

Oyes insolente, empecinada: ¿Como te atreves á cantar en mi casa semejantes cantares?

SINFOROSA.

Señora, yo los canto porque los oigo.

NICOLASA.

Bueno.... Parece que regaña la afrancesada con su doncella. (1)

PEPITA.

¿Y á quien los has oido tú?... á los

---

(1) *Se acerca al balcon y hace que escucha.*

insurgentes y empecinados..... Á los españoles.

SINFOROSA.

¿Pues qué uste ha nacido en Francia?

PEPITA.

¡Hojala! eso es lo unico que me pesa; el haber nacido en esta maldita tierra.

SINFOROSA.

Pues eso es cosa bien facil: ¿Tiene uste mas que marcharse? ¿Cómo nos hacen tanta falta los afrancesados? Ellos son lo mismo que los renegados que son peores que los mismos Moros.

PEPITA (*con mucho enojo.*)

¡Hoyes, desvergonzada! ¿Cómo buelvas á proferir semejantes palabras, quando venga Satini he de hacer que te mande llevar á la carcel atada como á una perra.

SINFOROSA (*burlándose.*)

No esta ya Satini para eso. Estará ahora ocupado haciendo la maleta.

NICOLASA.

¡Buena vá la danza! ¿Apostamos á que se repelan?

PEPITA.

¿La maleta?... Yá lo veras:... ¿Que piensan los empecinados que se marchan los franceses?... pues yá lo verán. Que se engrían con esas noticiotas del populacho que pronto quedarán desengañados.

SINFOROSA.

Yo creo que sí.

PEPITA.

Sí, sí ya lo verán.... Anda habladora: anda y hazme el chocolate mientras me peyno, y cuidado con el pico.

SINFOROSA.

Sí, no sea que me coja Satini. (1)

ESCENA III.

Los dichos menos Sinforosa

MANUEL.

¿Qué le parece á uste de la órden?

JUAN.

¡Qué será bien observada! ¡mandan á la tropa que no corte los trigos, y las cebadas, y quisieran ver arrasada toda España!

NICOLASA (*escuchando.*)

Ya parece que han callado. Voy á ver por la cocina á Sinforosa, y ella me dirá porque han regañado.

---

(1) *Sinforosa se marcha y doña Pepita se sienta al tocador á peynarse.*

ESCENA IV.

D. Juan, don Manuel y doña Pepita.

JUAN.

¿Y qué me dice uste de estas cosas, se marcha esta gente ó no?

MANUEL.

Que se marchan... No lo dude uste. El haber sacado los hospitales esta mañana, y el bulle bulle de esta gente, todo indica su próxîma salida.

JUAN.

¿Y sabe uste la causa de tan repentina novedad?

MANUEL.

La llegada de un oficial que vino ayer tarde de castilla con un parte para el general Leval, ha causado este movimiento, y los observadores (que sabe uste que nunca faltan) afirman que éste tiene dadas órdenes á todas las comandancias para que se recojan á Madrid.

PEPITA (*llama.*)

Sinforosa... Sinforosa...

JUAN.

Tambien se dice que se acercan nuestras tropas por Aranjuez, y que D. Juan Martin ha sido reforzado con, que se yo quantos mil hombres: y que está acam-

pado junto al puente de viveros.

MANUEL.

Todo eso, amigo, son coplas de repente, como se suele decir: pues aunque es verdad que el Empecinado se halla junto al puente de viveros, no es esa la causa principal: por castilla es por donde les aprietan.

PEPITA (*llama.*)

Sinforosa..... Sí, á la otra puerta. ¡Estará hablando con la otra empecinada del quarto principal!

SINFOROSA (*desde adentro.*)

¿Qué manda uste señora?

PEPITA.

¿No me traes el chocolate?

SINFOROSA.

Le estoy hechando: voy allá (1).

MANUEL.

¿Con qué van tambien las cosas del norte?

JUAN. (*ap.*)

Cuidado que viene aquí uno de policía (2).

---

(1) *Pepita se buelve al tocador, y al mismo tiempo aparece por la calle uno de Policia.*

(2) *El de Policia se detiene un instante cerca de ellos y luego sigue adelante y se entra*

MANUEL. (*disimulando*)

¿No ve uste que tiempo hace tan hermoso? Este año me parece que hemos de comer el pan muy barato.

JUAN.

No hay duda; y los de mas comestibles tambien tienen que bajar mucho.

MANUEL.

Yá se fué. Mas temo á uno de estos soplones que á un regimiento de coraceros.

JUAN.

Aquí no estamos bien. Subamonos á mi casa, y si no tiene uste prisa le enseñare algunas gacetas de Cadiz.

MANUEL.

Tendre gran placer en leerlas: vamos quando uste guste (1).

ESCENA V.

Satini y don Julian. (2) *Pepita y Sinforosa Doña Nicolasa.*

SINFOROSA (3).

Ya esta aquí el chocolate.

PEPITA.

¡Gracias á Dios! Yo creí que no aca-

---

(1) *Se entran por el foro.*

(2) *Satini sale por el foro y don Julian por junto á la embocadura.*

(2) *Sinforosa saca el chocolate.*

bavas de traerle en toda la mañana (1).

SINFOROSA.

Si no quiere arder el maldito carbon por mas que soplo.

SATINI.

Ustedes no hacen mas que disparates, y luego todo lo paga Satini.

JULIAN.

No ha sido nada, señor; como hay orden de que nadie pueda vender sin tener patente, y usía ha mandado que al que se le encuentre sin ella, se le recoja lo que lleve, y se le arreste: hemos encontrado á una muger vendiendo requesones, y cumpliendo con las órdenes de usía, se los hemos quitado (*ap.*) y nos los hemos comido.

PEPITA. (2)

Parece que llaman: anda á abrir; pero mira antes quién es ¿lo entiendes?

SINFOROSA.

Si señora. *vase.*

SATINI.

¿Con qué no lleva patente? pues á la cárcel con ella, y si alguno se atreviese á hablar, tambien á la carcel, y

(1) *Se pone á tomar chocolate, y Sinforosa á recoger los trastos del tocador.* (2) *Llamen con la campanilla.*

que le metan en un enciero con un par de grillos, y sin comunicacion. ¡Oh, yo haré que se respeten las órdenes del gobierno! .. ¿Ha mandado usted que la lleven á la carcel?

JULIAN.

Si, señor, ya vá caminando.

SATINI.

¿Y los requesones?

JULIAN.

Eran muy pocos, y ...

SATINI.

Y se los han comido ustedes: ¿no es verdad?

JULIAN.

Si señor.

SATINI.

Pues sepan ustedes para otra vez, que á mí tambien me gustan los requesones: cuidado, porque hay calabozos, grillos y zepos.

JULIAN.

Señor, yo...

SATINI.

Bien está: cuidado para otra vez, señor don Julian... que comamos todos. (1)

---

(1) *Satini se paseará por el teatro sacando la caxa y tomande polvos, y leyendo algunas cartas que sacará.*

ESCENA VI.

Satini, doña Nicolasa, don Juan, don Manuel (1) doña Pepita, y don Narciso (2)

NARCISO.

Buenos dias, hermosa Pepita, ¿cómo va?

PEPITA.

Que se yo... estoy tan desazonada... estas noticias que corren....

NARCISO.

¿De qué? ¿de qué nos vamos? ¡qué boberia! esas son las ganas que tienen los insurgentes; mas no lo veran. ¿Pues tiene muy buenas trazas, y acaba de regresar el Ministro Angulo.

PEPITA.

Es verdad: eso me hace créer que son falsos los rumores que corren.

---

(1) *Suena la campanilla del quarto principal. Nicolasa va abrir, y entra don Juan y don Manuel.*

(2) *Don Narciso en el quarto baxo, petrimetre afectado á la francesa, con un antojillo en la mano, y su divisa de la órden real de España; hablara muy afectado.*

JUAN. (1)

Siéntese uste don Manuel, y mientras lée, saldremos al balcon á ver lo que pasa.

NARCISO.

Y tan falsos. Por la presente yá estamos seguros: ayer recibí una carta de Valladolid en que me dicen, que por ahora no se evacuará la capital; y que el Emperador Napoleon ha decretado doscientos mil hombres para que vengan á España á hacer entender razon á los Ingleses y Empecinados.

PEPITA.

¿Y para qué tantos? con veinte mil bastan, y aun sobran. Un solo regimiento de franceses hace huir á treinta mil insurgentes.

NARCISO.

¡Ya se ve! ¿Eso quien lo duda? cada instante lo estamos viendo en la gazeta: Y los prisioneros:... y los fusiles:... y la artillería .... y las cajas de municiones .... los equipages y....

PEPITA.

Cierto: y lo mas particular es, que en

(1) *Abre el cajon de la mesa, saca unas gazetas que don Manuel lera para sí, y mientras tanto se arriman al balcon Nicolasa y Juan á ver lo que pasa en la calle.*

todos los ataques les matan los franceses cinco ó seis mil hombres, y les hacen quatro ó cinco mil prisioneros, y su pérdida solo es de tres ó quatro muertos, y dos ó tres heridos.

NARCISO.

¿Pues qué duda hay? ¡vamos si los franceses son invencibles!... Y con todo eso no se desengañan estos estúpidos insurgentes.... ¿Sabe usté, Pepita, que hoy está uste muy elegante, y que esos ojos lánguidos que ha producido la tristeza la dan un ayre muy charmante?

PEPITA. (1)

¡Ay Dios! ¿quién será?... si será la órden para marcharnos?

NARCISO. (*confuso*)

¡Oiga usté! bien puede ser. (2)

ESCENA VII. (3)

Los dichos, don Nicudemus, don Sempronio (4) y don Cornelio. (5)

---

(1) *Suenan la campanilla precipitadamente, y Pepita se asusta.*

(2) *Se acercan los dos á la puerta á ver quien es, y de alli á poco sale don Cornelio.*

(3) *Atraviesan por el foro algunos franceses y criados con maletas y lios, y dos ó tres mozos de cordel con cofres y muebles.*

(4) *Salen por el foro, y quando llegan á donde está Satini, le saludan, y se ponen á hablar en voz baxa haciendo gestos, y manoteando.* (5) *En el quarto baxo.*

JUAN. (*á Manuel*)

Muy revuelta anda esta gente: grande novedad tienen sin duda.

MANUEL.

¿Pues qué: qué han visto ustedes?

JUAN.

Franceses, y criados con maletas y líos que pasan por todas partes, y sobre todo mozos con muebles y cofres.

MANUEL.

No hay señal mas segura que esa última.

NARCISO. (*asustado*)

¿Qué es eso don Cornelio? ¿qué hay de nuevo?

CORNELIO.

Nada que pueda alterar á ustedes, antes todo lo contrario: tranquilidad y sosiego.

PEPITA.

¡Jesus, y qué susto nos has dado!... ¿cómo llamaste tan recio?

CORNELIO.

Es que se me ocurrió cierta diligencia y...

NARCISO.

Doña pepita se ha asustado.

PEPITA.

No, pues uste.... que me traigan agua. (*llama*) Sinforosa.

NARCISO.

No beba usted agua, que puede ha-

cerla daño. Mejor será un poco de vino.

CORNELIO.

Dice muy bien don Narciso, hijita; mas vale que bebas un poco de vino aguado.

PEPITA.

No, en todo caso, mejor es puro.

CORNELIO.

Vaya, aqui está la botella y los vasos: hechemos un trago. (1)

NICODEMUS.

Pero á todo esto, ¿nos vamos, ó no nos vamos?

SATINI.

¡Hombre! ¡ustedes se parecen á los papa-moscas!... todo se lo creen.

SEMPRONIO.

Es que ....

SATINI.

¿Es qué?... es quando... señores mios, el general no ha pasado ningun aviso al ministro.

NICODEMUS.

Amigo de eso no podemos fiarnos: ya vé uste lo que hizo en Granada, que no avisó hasta la hora de salir, y eso seria mucho chasco.

---

(1) *Toman los vasos que estarán encima de la mesa con una botella, hechan vino, brindan y beben, y siguen hablando baxo, y luego se sientan.*

SATINI.

¡Oh! aqui es otra cosa: estamos en la corte: estan los ministros, y Leval no habia de hac.r....

SEMPRONIO.

¡Valiente caso hace Leval de los ministros!

SATINI (*como distraido y enfadado.*)

Pues ya se le hará que lo haga, y si no á la plazuela de la cebada con él; ¡ola! pues que no hay mas que....

NICUDEMUS.

¡Hombre!.. ¡á la plazuela el general Leval!

SATINI.

¿Pues qué estávamos hablando de Leval?

SEMPRONIO.

¿Con que usté no sabe de lo que está hablando?

SATINI.

Amigo mio, no es extraño que yo padezca estas distracciones, porque son tantos los asuntos que tengo en la cabeza que.... toda la Policía en peso está á mi cargo. Mis compañeros nada hacen desde que volvimos del último viage. Yo he de entender en cobrar contribuciones, en embargos, en distribuir los puestos de la plaza, en que aquellas grandísimas pu...ercas que se ponen por medio, y junto al arco

co incomoden á la gente, y en fin, que se yo... otros mil negocios que me tienen vuelto loco.... así dice el populacho: Satini es loco.... (1) Pero yo les aseguro que he de poner orden, ó he de ahorcar á medio Madrid.... ¡caramba! veremos, veremos si se burlan de Satini.

NICUDEMUS.

¡Bravo, señor don Juan! así me gusta, y yá que no quieren ser felices!....

SATINI.

Pero; ¿ha visto uste qué bárbaros no querer admitir la felicidad con que quiere colmarles nuestro muy amado soberano el señor don José Napoleon primero?

NICUDEMUS.

Si son unos bárbaros.

SATINI.

Y unos atrevidos insolentes: y si no vea uste lo que pasó el otra dia quando fué S. M. á los toros: apenas se presentó en el palco, en lugar de decir, viva el rey. Empiezan todos á gritar.: Otro toro.... Otro toro.

SEMFRONIO.

En eso se vé claro que desprecian la felicidad.

---

(1) *Saca la caxa y hace una pausa, y mientras que toma el polvo prosigue.*

SATINI.

Pues, caramba ya que no la quieren y se han empeñado en no avenirse á la razon, á palos se la he de introducir en el cuerpo : caramba.

SEMPRONIO.

¿Y que noticias hay de Francia?

SATINI. (1)

Aquí traygo el último monitor que ha llegado.

NICODEMUS.

Venga, venga yo le léere. (2)

PEPITA.

¿Con qué hay tan buenas noticias?

CORNELIO.

Pues lo mejor se me olvidaba: las paces.

NARCISO.

Sí, si con efecto las paces.... he oido hablar de las paces: baya expliquenos usted....

CORNELIO.

Señor, los ingleses y los rusos han pedido de rodillas las paces á Napoleon.

PEPITA.

¡Pues si no podia ser otra cosa! siempre lo dixe.

---

(1) *Saca un papel de la faltriquera.*

(2) *Don Nicodemus le toma hace que lo lée en voz baxa los otros se ponen a escucharle, y de tanto en tanto manifiestan alegria y satisfacion por medio de la accion muda.*

CORNELIO.

Ya sabran ustedes que los ingleses se han retirado á Portugal, y que el Lord tiene órden de embarcarse con todas sus tropas. (1)

PEPITA.

Bueno: me alegro: ahora lo veran los insurgentes que tanta confianza tenian en los isleños.

JUAN.

¿ Quien será? vamos pronto á guardar esos papeles, y salgamos allá fuera por si es alguno que no sea de confianza. (*se marchan*)

ESCENA VIII.

Satini, Nicudemus, Sempronio, Narciso, Cornelio y Pepita.

NARCISO.

Diganos uste las circunstancias de las paces.

CORNELIO.

¡Oh, son las mas ventajosas!... Oigan ustedes. El emperador Napoleon cede á los ingleses á Portugal, Galicia, As-

---

(1) *Llaman la campanilla del quarto principal.*

turias y Cádiz, y ademas las plazas de Alicante y Cartagena. El se queda para sí, y como parte integrante del imperio Francés, todo lo que hay desde el ebro allá, cuyo territorio se tiene que llamar la *Galo-hispania.*

PEPITA.

¡Que nombre tan propio y tan bonito! ¡*La Galo-hispania*!... Baya vamos es menester confesar que los franceses son los sabios del mundo. ¡Hasta en las cosas mas pequeñas....

CORNELIO.

Voy á proseguir.

PEPITA.

¿Pues que no habias concluido?

CORNELIO.

No.... todavia falta lo mejor.

NARCISO.

Es preciso que falte alguna cosa, señorita. (*á Cornelio*) Ya se vé como madama Pepita no está inculcada, como nosotros, en la politica y geografia, no es extraño que.... Vamos, prosiga uste.

CORNELIO.

Decia yo.... Pues mire uste, ya no sé lo que decia.

PEPITA.

Aquello de la *Galo-hispania.*

CORNELIO.

¡Á! Sí: ya, ya estoy. Napoleon ce-

de al Ruso, para contentarle las Islas baleares: esto es, Mallorca, Menorca (ó Mahon) Iviza, y por añadidura la isla de Formentera.

NARCISO (*con risa.*)

¡La isla de Formentera! ¿Y para qué diablos la quiere el Ruso si está desierta, y no hay mas que fieras y vichos?

CORNELIO.

El los matará:... Vamos al caso. Á nuestro muy amado monarca el señor don José Napoleon primero....

PEPITA.

Rey de España y de sus Indias.

CORNELIO.

Le queda todo el resto de España y de las Indias.... ¡Á! á proposito, de las Indias, que ya seme olvidaba. La isla de Cuba queda tambien por los ingleses, y el emperador se queda con el Perú.

PEPITA.

¿Con el Perú? ¿No es en el Perú donde se cria la Plata?

CORNELIO.

Cierto. De allí es de dode viene ese precioso metal.

PEPITA.

Pues no es tonto Napoleon, que se queda con el Perú.

NARCISO.

Eso está en el órden, señorita: hace

muy bien: y como que lo manda todo y es el *arbitro* .. ¿Pues de otro modo no sería un bove?...¿Le parece á uste que era regular que cediese á los demas la cosecha de la Plata quando por eso se pelea?

PEPITA.

Y por hacernos felices.

CORNELIO.

¡Oh, esa es la principal causa! Napoleon nada anhela mas que nuestra felicidad.

NARCISO.

Una cosa me hace sorpresa en este tratado de paces, y es que ¿para qué diablos quiere el ruso las islas baleares tan distantes de S. Petersburgo? Por otra parte veo hay una reparticion de paises que no estan todavia sujetos.

CORNELIO.

¡Oh; pero lo estarán!... En quanto á lo de las islas no me meto, pues allá se las entenderá el ruso supuesto que se ha convenido; mas en quanto á estar conquistados ó no esos dominios que estan repartidos, es una blasfemia el decirlo, y un sacrilegio el dudar que haya algo que pueda resistir al *todo poderoso Napoleon*, á quien Dios le ha dado *el poder y la fuerza* y le ha hecho el *arbitro* de todas las testas coronadas que hay sobre la tierra.

PEPITA.

Es verdad: eso lo saben hasta los ni-

ños. Y sobre todo Dios protege á la Francia, y si no mire uste los rotulos que tienen al canto los Napoleones.

NARCISO.

¡Á la verdad que me alegrara poderlos léer! pero desgraciadamente me hallo sin un quarto: y lo peor de todo es que no encuentro ya á quien podersela pegar porque debo hasta la respiracion.

CORNELION.

Pues amigo, á todos nos sucede otro tanto.

NARCISO.

El caso es que si tenemos que emprender otro viaje estoy aviado.... ¡Todavia me acuerdo de las malditas bellotas!

CORNELIO.

¿Malditas? benditas y muy benditas: gracias á ellas que si no nos morimos de ambre.

PEPITA.

Ahora ya no estamos en ese caso. Ya está todo seguro, y es regular que nos paguen algunas mesadas atrasadas. (1) Pero que alboroto es ese?

---

(1) *A este tiempo sale la Panadera persiguiendo á un muchacho que le ha que una libreta; se la quita y le da de pescozones, la gente se alborota, s le don Julian los coge y vá á donde se halla Satini con los demas que yá ha dexado de léer á causa de la bulla. Al ruido se asoman a la reja don Cornelio, don Narciso, y doña Pepita.*

ESCENA IX.

Los dichos, la Panadera, un muchacho y comparsa, y despues don Julian.

PANADERA.

Trae aquí esa libreta, pícaro; pillo, ladronazo. (*le dá de pescozones.*)

MUCHACHO.

No me pegue uste...

PANADERA.

¿Qué no te pegue ladron? Pues mala hora te coja á tí, y á quien tiene la culpa de que no se recojan estos pillos que nada hay seguro de sus manos. ¿Pero que ha de suceder si estamos metidos entre ladrones, y un lobo á otro no se muerde?

SATINI.

¿Qué bulla es esa?

PANADERA.

Este pillo que me ha robado una libreta.

SATINI.

Esta bien; pero uste no tiene ningun derecho para pegarle al muchacho: su castigo, si le merece, corresponde á la justicia el imponérsele.

PANADERA.

Mas valiera que esa justicia recogiera

esta canalla, que por donde pasan estos pillos lo arrasan todo como la langosta.

SATINI.

¡Ola, ola!.... ¿Con qué uste se atreve á insultar á la justicia? A la carcel con los dos: allí se le dará á cada qual su merecido (1).

PANADERA.

Pero señor, yá vé usía que yo...

SATINI (*levantando la voz*).

Caramba: no hay que replicarme. Á la carcel (2).

PANADERA.

Señor por amor de Dios....

SATINI.

Nada, nada: Á la carcel digo: pongalos uste en un encierro, don Julian... ¿Cómo se entiende faltar al respeto devido á la justicia? (3)

JULIAN (*al otro*).

Corre tras él que no se escape.

SATINI.

O yo he de poner remedio, ó he de enviar á la horca á medio Madrid (*á la gente*). Ustedes, cada uno á su negocio,

---

(1) *A este tiempo don Julian, y otro agente de policia agarran á la muger y al muchacho, y el uno de los dos coge la libreta y se la guarda.*

(2) *Se los llevan y el muchacho se escapa.*

(3) *Con ayre de autoridad y despotismo.*

y como llegue á ver corrillos, los he de enviar á todos á dormir á la carcel, y allí se les ajustará la cuenta.

ESCENA X.

Satini, Nicodemus, Sempronio, Cornelio, Narciso y Pepita.

PEPITA.

Satini, Satini, oiga uste? (1)

SATINI.

¡Oh, hermosa Pepita! ¿Cómo vá?

PEPITA.

Buena; no hay novedad. ¿Diga uste que á sido eso?

SATINI.

Nada en substancia. Una muger que ha alborotado la calle por una libreta.

SEMPRONIO. (*ap.*)

Quizá hubiera yo hecho otro tanto.

PEPITA.

¿Pues como ha sido eso?

NICODEMUS.

Un muchacho de esos pilluelos que llaman de la manta, le ha robado á una panadera una libreta y por esta friolera

(1) *Se acerca á la reja con D. Nicodemus y D. Sempronio.*

ha alborotado, y llamado la atencion del pueblo. El amigo don Juan los ha embiado á entrambos á la carcel, y ha sido muy bien hecho.

PEPITA.

¡Pobre muchacho: si tendrá hambre!

SEMPRONIO.

Amiguita todos la tenemos, y si á cada uno nos dexarán....

SATIÑI.

Es verdad; pero es preciso castigar estos excesos porque si no le quitarian á uno la capa en medio de la calle.

NARCISO.

Eso es en quanto al muchacho; pero si la muger no ha cometido otro delito que reclamar su libreta.

SATINI.

É insolentarse, y hablar mal contra el gobierno.

CORNELIO.

¡Oh, ese es yá mucho delito!

SATINI.

Yo se lo hare purgar á la panadera con dos meses de carcel, y al muchacho pillo de la manta con descientos ducados de multa.

PEPITA.

Esa será empecinada como toda la gentuza del populacho.

NARCISO.

Eso que hay que dudar, los ingnorantes y los de la baxa plebe, todos son empecinados: la justa causa solo la seguimos los sabios y eruditcs.

PEFITA.

Esa es una veidad que nadie puede negarla. ¿No entia uste señor don Juan Satini?

SATINI.

No: ahora no puedo, estoy muy ocupado, luego vendré á hacer á ustedes un rato de visita. Voy á ver si se han cobrado muchas contribuciones. Estos malditos como estan esperando que echemos á correr, no hay quien les arranque un quarto, por mas apremios, y por mas gendarmes que les hecho.

NICUDEMUS.

Apriételes uste de firme, amigo don Juan, y el que no pague ahorcarlo.

SATINI.

Al último será necesario hacer lo que uste dice. Hasta luego.

ESCENA XI.

D. Nicudemus, don Sempronio, don Cornelio, don Narciso, y doña Pepita.

PEPITA.

Si averiguase uste algo, don Sempronio, no dexe uste de avisarme.

SEMPRONIO.

Pierda uste cuidado, que vendré sin falta (1).

NICUDEMUS.

Sabe uste amigo don Sempronio que me gusta mucho la Pepita.

SEMPRONIO.

Y á mí tambien amigo; pero ella de nadie hace caso sino de don Narciso.

NICUDEMUS.

¿Pero hombre y don Cornelio? ¿Ese maridazo no lo observa?

SEMPRONIO.

El hace lo que otros muchos, está confiado en la virtud de su esposa: y por otra parte, suponga uste que hubiese algo de lo que pensamos: ¿quién repará aho-

---

(1) *D. Sempronio y don Nicudemus se separan de la reja, y don Narciso, don Cornelio y Pepita, se ponen en medio de su habitacion.*

ra en esas frioleras? y que mas quando él hace otro tanto (1).

NARCISO.

Quiere uste venir, Pepita.

PEPITA (*ap. á Narciso*).

¿Yá se quiere uste marchar? ¿Á dónde vá uste?

NARCISO (*ap. á ella*)

¿Quándo ha de dexar uste esos recelos¿ Si sabe uste que es la sola á quien yo quiero. Disimule uste.

PEPITA (*lo mismo*).

No sé si podré, si uste me dá motivo (*fuerte*). Á donde dice uste que vá, don Narciso.

NARCISO.

Estoy invitado á comer un plato de fresas en casa de la Fermina; si quiere uste ser de la partida, me parece que no habrá inconveniente, supuesto que son ustedes tan amigas.

PEPITA (*ap.*)

Quien es amigo de ella es uste infame; pero no piense ir solo, allá he de ir aunque uste rabie. (*fuerte*) Yá se vé que somos muy amigas, iremos pues ¿Y quién vá mas.

---

(1) *Prosiguen como hablando baxo.*

NARCISO.

La Leonor y...

PEPITA (*ap. á él*)

Otra que tal. (*fuerte*) Vamos á pasar un rato muy divertido.

NARCISO.

Seguramente. ¿No viene uste don Cornelio?

PEPITA. (*ap.*)

Déxele uste.

CORNELIO.

No, no puedo: tengo que escribir á Castilla. Ustedes pueden ir si gustan.

PEPITA.

Yo por ver á mi amiga... (*llama*) Sinforosa...

SINFOROSA. (*sale*)

¿Señora?..

PEPITA.

Sacame la Mantilla.

SINFOROSA.

Voy al momento (1).

NARCISO. (*ap. á ella*)

Me alegro que no venga su marido de uste porque tengo que aprenderla mil cosas por el camino.

SINFOROSA.

Aquí esta la mantilla.

---

(1) *Entra por la basquiña y mantilla, y vuelve á salir.*

PEPITA. (*á Narciso.*)

¿De quien? (1).

ESCENA XII.

Los dichos, don Manuel, y don Juan (2).

JUAN.

¿Ha visto uste hombre mas pesado?

MANUEL.

En verdad que creí que no nos dejaba en toda la mañana.

JUAN.

Brabo susto nos dió con el redoble de la campanilla, y siempre que viene llama del mismo modo: mas vamos á nuestro asunto. ¿Qué opina uste sobre lo que ha leido en las gazetas de Cádiz?

MANUEL.

Si las noticias que nos dan son ciertas, no dudo que esté muy inmediata la destruccion del tirano,

---

(1) *Mientras que doña Pepita se pone la basquiña y la mantilla, estaran como hablando baxo don Narciso y ella, y de tanto en tanto rien a carcajadas. Narciso la ayuda a vestir, y la compone ya la basquiña, y ya la mantilla. D. Cornelio se habra sentado a la mesa, y sacado recado de escribir: prueba una pluma, la limpia, saca el corta plumas, y se va a cortar la pluma junto a la reja. Todo esto mientras Pepita se pone la mantilla y basquiña.*

(2) *En el quarto principal.*

JUAN.

Yo no le diré á uste que no haya alguna cosa exâgerada, porque esa es la politica general de todas las naciones: pero nuestro actual gobierno no trata de engañarnos con patrañas como hace Napoleon.

MANUEL.

Es cosa bien extraña el que haya tenido maña para engañar á tanta gente: tal vez si los españoles del partido leyesen estos papeles se desengañarían y...

JUAN.

No lo crea uste.... Hay muchos que los léen, pues los agentes que tienen en Cádiz les remiten quantos papeles allí se publican, particularmente á la policía; pero están tan obstinados que cierran los oidos á las verdades mas demostradas, y si alguno las crée, su vanidad no le dexa confesarlas. Esto es por lo que toca á aquellos que se tienen por instruidos, que es preciso confesar que los hay entre ellos: mas por lo perteneciente á aquellos necios ó malvados, que la necesidad ó el capricho, les ha obligado á abrazar el partido francés, ninguno crée nada, y en sus conversaciones no se habla mas que de triunfos y victorias conseguidas por Napaleon, con lo qual aumentan su credulidad y entusiasmo.

PEPITA.

Vamonos don Narciso.

NARCISO.

Vamos: (*ap.*) ¡está uste muy hermosa! ¡Muy charmante!

ESCENA XIII.

Don, Juan don Manuel, don Cornelio, don Nicudemus, don Sempronio, y Juanita (en la calle) (1).

CORNELIO.

¿Que le envie una mantilla de túl!... ¿Cómo? ¡Sí no tengo un quarto! .. ¿Sí yo pudiera coger una de las mantillas de mi muger?

SEMPRONIO.

A Dios Juanita. ¡Que maja vienes muchacha!

JUANITA.

Dios guarde á ustedes caballeros (*siguen hablando baxo*).

MANUEL.

Uste habrá observado, que á excep-

---

(1) *A este tiempo saldrá por el foro muy despacio Juanita vestida con elegancia, con mantilla y basquiña, se dirige hácia donde estan don Nicudemus y don Sempronio, y se pone á hablar con ellos.*

cion de unos pocos; (muy pocos,) la mayor parte de los que siguen el partido francés son gente obscura, viciosa y de lo mas despreciable de la sociedad. Estos que nunca pudieran esperar en ningun gobierno, por malo que fuese, hacer ningun papel, hallaron oportunidad de elevarse sobre su esfera luego que llegó el rey Pepe, pues como los buenos españoles reusaron tomar ninguno de los muchos empleos que habia vacantes, y que iban rogando con ellos, los picaros aprovecharon la ocasion y se calzaron con destinos que les elevaron á una altura que en otro tiempo no hubieran podido alcanzar á ver con un telescopio.

JUAN.

No hay duda alguna. Oficial de covachuela conozco yo que se hubiera tenido por muy dichoso, si en tiempo de Carlos quarto le hubieran dado una plaza de varrendero en la misma secretaría.

MANUEL.

Y Perfecto hay destinado á gobernar una provincia que jamas ha podido, ni podrá gobernar á su muger, ni á sus hijos.

CORNELIO.

¿No hace mi muger lo que le dá la gana? pues yo hare lo mismo.

MANUEL.

Si observamos á los que ocupan todos los demas destinos, no hallaremos si no gente obscura y despreciable, y si hay algunas de carácter y de instruccion, que son los menos, han llegado á entontecer en tales términos, que causa compasiou oirles delirar.

CORNELIO.

He de llevar adelante mi pasion aunque me lleve el diablo: sin embargo bueno será procurar el que mi muger no lo sepa.... Voy á cerrar la carta, y despues á ver si hallo quien me preste algun dinero. (*cierra la carta*)

NICOLASA. (*sale*)

Han traido un recado de parte de tu padre para que vayas al momento.

CORNELIO.

Buen tonto será quien me le preste, porque Dios sabe quándo se volverá á juntar con él. (*se levanta*)

JUAN.

Yá sé porque me llama, voy al instante: ¿se quiere uste quedar don Manuel? pronto vuelvo.

MANUEL.

No que tambien tengo que hacer: luego nos veremos.

CORNELIO. (1)

Sinforosa... Sinforosa...

NICOLASA.

Que vuelvas presto, Juan.

JUAN.

Apenas despache, á Dios.

MANUEL.

Hasta luego, señorita. (*se marchan.*)

CORNELIO. (*llama*)

Sinforosa....

NICOLASA.

Vayan ustedes con Dios.

SINFOROSA.

¿Qué manda usté?

CORNELIO.

Yo creí que no venias.... mira, arregla esos trastos: voy á salir, si llaman á la puerta, cuidado á quién abres. ¿Lo entiendes? (*vase*)

SINFOROSA.

Si señor... bien está. (*se queda arreglando los trastos*)

---

(1) *Se mira al espejo del tocador, se compone el pelo, y toma el sombrero.*

ESCENA XIV.

Don Micudemus, don Sempronio, Juanita, Sinforosa, y doña Nicolasa.

SEMPRONIO.

¿ Con qué tan mal te fué con los Ingleses ?

JUANITA.

Malditamente : son muy ruines ; á lo menos los franceses gastan su dinero alegremente, pero los ingleses no gastan con nosotras mas moneda que ¡*Viva siñorra*! ¡*Oh*! ¡ *viva, viva* !

NICUDEMUS.

¡Buena moneda !

JUANITA.

Yá ven ustedes que con esa plata, ni se come, ni se pueden comprar zapatos, y las demas zarandajas que una necesita.

SEMPRONIO.

No hay duda, los franceses son mas francos.

SINFOROSA. (1)

Doña Nicolasa. ..

NICOLASA. (2)

¿Qué quieres Sinforosa ?

---

(1) *Se arrima á la reja, y llama.*
(1) *Sale al balcon.*

SINFOROSA.

¿Está usted sola?

NICOLASA.

Si; sube, si quieres.

SINFOROSA.

Allá voy, que tengo que contar á usted mil cosas.

NICOLASA.

Voy á abrirte la puerta.

ESCENA XV.

Don Nicudemus, don Sempronio, y Juanita.

SEMPRONIO.

Dí, Juanita. ¿quándo te casas con el oficial?

JUANITA.

Si por mi fuera, mañana:. pero mi padre no quiere. ¡cómo es tan empecinado!

NICUDEMUS. (1)

¿Con qué es tan empecinado? ¿ he?

JUANITA.

¡Jesus! imposible es que haya otro que le gane.

NICUDEMUS.

Pues es menester darle cuenta á Satini para que le meta en un encierro á ver si se convierte.

---

(1) *Gente del pueblo en corrillos.*

JUANITA.

Aunque le hicieran pedazos. Á noche me dió de bofetadas, porque dixe que queria á mosieu Armando.

ESCENA XVI.

Los dichos. Nicolasa y Sinforosa. (1)

NICOLASA.

¿Con qué se van?

SINFOROSA.

Sin duda alguna.... mi ama, los pocos trapos que tiene, ya los tiene preparados. (2)

NICOLASA.

¡Ay Dios mio! ¿quién dará tantos porrazos á la puerta?

SEMPRONIO,

¿Con qué, si nos marchamos, tú tambien te vienes?

JUANITA.

Al instantito. Ya tengo preparado mi vestido de hombre, y mosieu Armando me ha dicho que me dará un borrico.

NICOLASA. (3)

Los golpes siguen, y la puerta se viene

---

(1) *En el quarto principal.*

(2) *Suenan dentro porrazos, como que llaman á la puerta de la escalera.*

(3) *Porrazos mas fuertes.*

abaxo. ¿quién es ?....

DENTRO.

Ubre la porta Marriquita.

NICOLASA.

¡Son franceses! valgame Dios, ¿qué haremos ?

SINFOROSA.

Si entran espanzurrarlos. (*siguen los porrazos*)

DENTRO.

Ubre la porta Marriquita , si no la hecho abaco.

NICOLASA.

Pongámonos junto al balcon, y si abren daremos voces.

ESCENA XVII.

Los dichos , y un soldado frances. (1)

SOLDADO.

Tu venir conmigo Marriquita.

JUANITA.

?Qué mariquita , ni que demonio ? Yo no me llamo Mariquita.

SOLDADO.

¡Oh ! sí , si tú llamar marriquita , é venir conmigo á tu casa.

---

(1) *El soldado saldrá medio borracho , se mete entre don Sempronio y Juanita.*

NICUDEMUS.

Monsieur: dexarla.... no se llama mariquita.

SOLDADO. (1)

¡Oh, bugre!... si llama... estar mia piculina.

JUANITA.

Vaya uste con Dios: yo no le conozco á uste.

SOLDADO.

Sí, tú conocer á mí. (2) Alons, vamos.

SEMPRONIO.

Estará uste equivocado.

SOLDADO.

¡Oh! no: no equivocado.... si llamar marriquita... yo estar su amigo... Alons.

JUANITA.

Ya he dicho que no le conozco á uste.. Déxeme usté. (3)

SOLDADO. (4)

¡Oh! ¡sacre coquine!.... Alons fripone.

---

(1) *A Nicudemus con enojo.*

(2) *La coge por el brazo, quiere llevársela, y ella se resiste.*

(3) *Hace un esfuerzo, y se suelta. Don Sempronio y don Nicudemus se interponen, y la gente de la comparsa se arrima á ver.*

(4) *El soldado saca el sable, y los amenaza.*

ESCENA XVIII.

Los dichos, y Satini. (1).

SATINI.

¿Qué alboroto es este? ¿quién causa este ruido?

JUANITA.

Es este soldado que me quiere llevar por fuerza.

SATINI.

¿Qué pretende usté con esta muger?

SOLDADO.

¿E quién erres tú, bugre, que lo pregunta¿

SATINI.

Soy un comisario de policía.

SOLDADO (2)

Je men fut bien de touts les comitarios de *polis du mond.*

SATINI.

Ola! guardia; la guardia.

---

(1) *Satini se llega al corro con autoridad y arrogancia.*

(2) *Amenaza á Satini con el sable.*

TODOS.

La guardia: la guardia.

SOLDADO.

Quel garde, ni quel diable futre (1)

---

(2) *Empieza á sablazos con todos, y cada qual huye por su lado.*

ACTO SEGUNDO.

****

ESCENA I.

D. Sempronio, y don Nicudemus (1) *y Sinforosa* (2).

NICUDEMUS.

¿Con qué yá está determinado? ¿Es preciso marchar?

SEMPRONIO.

Sí amigo: y no hay paciencia para aguantar esto: ¡Cada instante con la maleta al ombro, y sin tener un momento de sosiego!

NICUDEMUS.

Y si yá que nos hacen viajar nos pagaran, á lo menos, corrientes nuestros sueldos, malo era, pues al fin podria uno consolarse.

---

(1) *En la calle muy melancólicos.*

(2) *En el quarto baxo con aspecto risueño: durante el diálogo de Sempronio y Nicudemus; unas veces mueve los trastos, otras se asoma á la reja, y otras se mira al espejo del tocador, y se compone. Por la calle pasan de tanto en tanto, como en el acto anterior, algunos con maletas y fardos.*

SEMPRONIO.

¡Dinero!... ese se vé pocas veces.... papel, azogue, tabaco....

NICUDEMUS.

Ola! Pues quando nos han pagado con azogue, ó con tabaco, tal qual, porque al cabo al cabo no hemos perdido mas que la mitad; pero amigo esa maldita caterva de papeluchos: cédulas hipotecarias; certificaciones del tesoro público, &c. &c. nos han perdido.

SEMPRONIO.

Pero de estas cosas no tiene la culpa el rey. Los ministros... los mariscales, y...

NICUDEMUS.

Y los generales, y los comandantes, y los soldados, y todos, en una palabra, han hecho su negocio, y solos los empleados perecemos.

NICUDEMUS.

Y el pueblo tambien perece, y me alegro. Lo que siento es que no hayan ido desollando á todos los insurgentes para forrar los tambores con sus pellejos: ¡ellos tienen la culpa de que nos hallemos en tan miserable estado!

SEMPRONIO.

¿Pero qué quiere uste? si son unos brutos que no conocen sus verdaderos intereses, ni la felicidad que van á lograr baxo el gobierno de nuestro muy amado

soberano el señor don Jose Napoleon, ¡No son dignos de tener un rey tan benigno, ni tan agradable, tan filósofo y tan !...

SINFOROSA (1).

Borracho.

SEMPRONIO.

Ello nos tenemos que marchar, ¿no es verdad?

NICUDEMUS.

Yo creo que si.... La salida parece que es indispensable; pero, pero volveremos pronto.

SINFOROSA.

Sí, las espaldas al verdugo.

SEMPRONIO.

Me parece que dentro de quince dias. ¿No es verdad?

SINFOROSA.

Ó de quince siglos.

NICUDEMUS.

Yo lo mas que le hecho es un mes, eso á todo rabiar.

SINFOROSA.

Dios quiera que rabies todos antes de

---

(1) *A este tiempo Sinforosa, se halla arrimada á la reja á escuchar lo que estan diciendo, y dira aparte.*

volver, (1) parece que llaman: ¿quién será?

SEMPRONIO.

No sabe uste que... (2).

SINFOROSA.

?Quién es? ¿quién esta ay?

TORIBIO. (*dentro*)

Soy yo, Sinfurosa; abre.

SINFOROSA.

Ah! es el aguador. Voy allá Toribio (3).

NICUDEMUS

¿Con qué tan poco dinero tiene uste?

SEMPRONIO.

Haga uste cuenta que nada. Todo mi caudal bien puede ser que no llegue á sesenta reales.

NICUDEMUS.

Pues todavia tengo yo menos. Y vea uste, en vispera de emprender otro viage... y con muger.... y con chiquillos... y sin carruage ni caballerias... y sin prevencion ninguna, porque quando nos dieron la maldita órden de salir al primer cañonazo, empléе en pan, queso, y pescado y unos huebos, quanto dinero tenia.

---

(1) *Suena la campanilla.*

(2) *Hablan baxo.*

(3) *Va á abrir á Toribio, y despues vuelven los dos.*

SEMPRONIO.

Pues bueno; ya lo tiene uste para ahora.

NICUDEMUS.

¿Qué he de tener? Si nos lo hemos comido, y ademas todo el dinero que me dieron por el tabaco?

SEMPRONIO.

Pues, amigo, lo propio á mi me sucede.

NICUDEMUS.

Vea uste en que ocasion les ha dado la gana de venir á estos malditos empecinados.

ESCENA II.

Los dichos y Toribio.

TORIBIO.

Oyes, Sinfurosa: ¿no está el amu para ajustar las cuentas?

SINFOROSA.

No. En casa nadie hay mas que yo.

TORIBIO.

Es que me debe un mes de cuentas, é ainda mais ochu meses de agua, y segun dicen pur ai, parece que se marchan.

SINFOROSA.

Parece que si; y lo peor de todo es

que dinero Dios le dé. Tambien á mí me deben seis meses de salario.

TORIBIO.

¿Y en qué diablus gastan tantu comu tienen?

SINFOROSA.

¿Y qué te parece á tí que tienen? Lo que tienen es vanidad, trampas, y piojos.

TORIBIO.

Pues ellos bien, bien majus andan, pardiez mi alma; el amu siempre con su pingaju colorado.

SINFOROSA.

Pues si duerme con el.

TORIBIO.

El ama tambien tantu tren comu gasta.

SINFOROSA.

Sí: debiendo á la modista, al mercader, al zapatero, al sastre, y á todo el género humano.

TORIBIO.

¿Y cómu diablus encuentran quien los fie tantu?...

SEMPRONIO.

Amigo, se toma fiado, y no se paga.

TORIBIO.

Pero yo soy un burricu: tambien yo les he fiadu. ¡Y pardiez que sube bien la cuenta!

NICODEMUS.

¿Y si le persiguen á uno los acreedores?

TORIBIO.

El amu siempre que vengo, ó esta ocupadu, ó esta durmiendu: ó ha salidu, y nunca tiene lugar de ajustar cuentas.... Perú de veras, Sinfurosa, ¿se marchan?

SEMPRONIO.

Con mil diablos se les hechi, si vienen á importunar.

SINFOROSA.

Ya te he dicho que sí, no seas pesado.

TORIBIO.

Pues entonces llevose el diablu mi dineiru.

SINFOROSA.

Por eso no esta perdido: puedes ir á cobrarlo á Paris.

TORIBIO.

Lleveles el diablu á Paris, y á ellus; comu nunca vuelvan pur acá lo doy pur bien empleadu.

SINFOROSA.

Lo mismo digo yo por mi salario.

TORIBIO.

Sin embargu, es necesariu ver si podemus cobrar algu. Á Dios muchacha.

SINFOROSA.

Anda con Dios, Toribio. (*se entran los dos.*)

ESCENA III.

D. Nicudemus, don Sempronio, y doña Nicolasa (1).

NICOLASA.

¡Válgame Dios, y quanto tarda mi marido!

NICUDEMUS.

¿Con qué tan apurados se vieron ustedes?

SEMPRONIO.

Aburridos del todo.

NICUDEMUS.

No obstante por mucho que haya sido, nada es comparable con lo que padecimos en el viage de Valencia: y eso es que, por fin, entonces ibamos con alguna comodidad en mi tartana y llebavamos algunas provisiones; ¿Pero de que nos sirvieron! antes de llegar al corral de Almaguer, una noche los dragones nos lo robaron todo... y ¡vaya uste á comprarlo! Con el dinero en la mano no se hallaba nada en ningun lugar.... ¿Pues

---

(1) *Sale, se acerca al balcon á ver si viene su marido, se entra, coge una silla, y la labor; y se sienta junto al balcon á coser.*

y agua? ¡Vaya eso no habia que pensar! Los malditos empecinados habian cegado todos los pozos, y no se hallaba un charco como un plato donde poder mojar la boca... Hombre hubo que acosado de la sed, se bebió los orines de un caballo. Mi muger y mi chiquilla estaban ya quasi dando las boqueadas de sed, y por no verlas morir, compre una jarrita de agua muy mala, que apenas tendria un quartillo, y me costó ocho duros: ¡ola! y gracias que la halle!... Luego rompese el exe de la tartana, y del porrazo, de poco no se mata la chica: mi muger se estropeo una mano, y yo me abri la cabeza. Para componer la tartana tuve que ir, á patita y andando, mas de media legua á buscar un carretero, que me llevó por el exe mas que si hubiera sido de plata.

SEMPRONIO.

Pues todos esos trabajos no son comparables con los que sufrimos los que nos quedamos en Madrid. Antes de entrar el gobierno insurreccional nos paseabamos por las calles sin que nadie nos dixese nada, aunque siempre con el sobresalto de que el pueblo se alborotase, y nos hiciese barrer con las espaldas el empedrado de las calles de Madrid. Una madeja de hilo que llevase qualquiera en la mano, se nos an-

tojaba una soga, y que nos la iban á hechar al pescuezo esa vil canalla del populacho; pero gracias á Dios, se estuvieron tranquilos, y no renovaron las crueles escenas del año ocho. Vienen los del gobierno, y aqui fue ella: nos van cogiendo uno á uno, y á la carcel; y si no vuelven tan pronto los franceses nos ahorcan á todos, porque á nosotros se nos antojó que llevaban trazas de colgar hasta los tahoneros que nos habian amasado el pan para comer. Se acercan los franceses, y nos sacan de la carcel como á unos malhechores, y ensartados en una cadena; (despues de haber sufrido los insultos del populacho que nos regaló con los dictados de pícaros y traidores, y tal qual tronchazo), nos llevaron un pie tras otro, sin respetar nuestras veneras, de carcel en carcel, y de caballeriza en caballeriza, hasta llegar á Avila, en donde nos soltaron.

NICUDEMUS.

¿Con qué no respetaron la órden real de España?

SEMPRONIO.

¡Sí! ¡buenas trazas! Yo ví una colgada á la cola de un borrico, y ademas de eso la llaman la divisa de gijon.

NICUDEMUS.

¡Qué indecente canalla!... Yo supe todo eso, y temiendo el que me sucediese

otro tanto, dexé á mi muger y á mis niños, é hice tambien el viage de castilla. Á la ida tal qual lo pasamos; pero á la vuelta, todavia fue peor que el viage de Valencia.

NICOLASA. (1)

Estoi impaciente: ¡ si le habrá sucedido algo!

NICUDEMUS.

¿Sabe uste, que si no sé nadar, me ahogo al tiempo de la retirada en el rio Pisuerga? Mas de mil personas perecieron entre hombres, mugeres y niños, que se llevó la corriente, juntamente con los carruages, caballos, mulas y borricos del comboi.

NICOLASA.

La lástima es, que hayas tú vuelto á contarlo.

NICUDEMUS.

¿Y despues?... Para descansar y guarecernos del frio y de la lluvia, no tuvimos mas alojamiento en todo el camino, que las ramas de las encinas, ni mas cama que el duro suelo. El agua nos corria por debaxo del cuerpo, porque ni siquiera podiamos conseguir un poco de paja. ¿ Pero cómo habiamos de conseguirla, si no la habia para dar de comer á los caballos.

NICOLASA.

¡ Á lo menos dormirian frescos!

---

(1) *Se levanta, y se asoma al balcon.*

NICUDEMUS.

¿ Pues digo ; y la comida ? esa fue otra. Tres dias estuvimos ; como puercos, sin comer mas que bellotas , ni beber mas vino ni licores, que el agua de los charcos: ¡Ola! y muchas gracias á las señoras encinas que estaban bien cargadas de este fruto, que sino todos , incluso el exército , quedamos en medio del campo muertos de hambre.

NICOLASA.

¡ Oxala que cada bellota se os hubiera vuelto un poco de rejalgar para que hubieseis rebentado todos.

SEMPRONIO.

En verdad que no son de envidiar los trabajos y los sustos que hemos pasado.

NICUDEMUS.

Pero se concluirá ;.... y entónces seremos recompensados por nuestro piadoso y benéfico monarca.

NICUDEMUS

Dios lo quiera , porque si no , mal estamos.

NICOLASA. (1)

Gracias á Dios, ya está aquí::: voy allá.

---

(1) *Suena la campanilla: vá a abrir, y vuelve con don Manuel. A este tiempo se presentan en la escena algunos entes de ambos partidos que forman corrillos, á uno de los quales se unirán Nicudemus y Sempronio; y por medio de la accion muda, manifestarán alegría, y los otros corrillos pesar.*

ESCENA IV.

Don Nicudemus, don Sempronio, don Manuel, doña Nicolasa y Sinforosa.

SINFOROSA. (1)

¿Qué novedad será esta? Todos los afrancesados estaban tristes y pensativos media hora hace, y yá los veo á todos alegres y contentos. (2)

MANUEL. (*como pesaroso*)

¿No ha venido el señor don Juan?

NICOLASA.

No señor: creí que era él quando uste llamó. ¿parece que viene uste asustado? ¿hay alguna novedad?

MANUEL.

¡Vengo muerto, señora!... Acaban de de darme la noticia de que yá no se marchan los franceses, y venia á saber, si sabia algo mi amigo don Juan.

NICOLASA.

¿Qué, ya no se marchan? ¿Pues qué nuevo motivo tienen para suspenderlo, quando no ha un instante todo indicaba una pronta y precipitada salida?

---

(1) *Sale, se asoma á la reja, y observa lo que pasa en la calle, y se retira de la reja para hablar.*

(2) *Se queda observando desde dentro lo que pasa.*

MANUEL.

¡Qué sé yo!... Esta gente nos ha de volver locos. Dicen, que le ha llegado un expreso al general Leval con la noticia de la completa derrota de los exércitos Ruso y Prusiano, y que en celebridad van á hacer una salva de cincuenta cañonazos.

NICOLASA. (*apesadumbrada*)

¡Valgame Dios, qué desgracia!... ¡Sí lo digo yo!... ¡Si no se puede creer nada!... Vea usté, quando estabamos creyendo que estos malditos se marchaban para siempre... ¡salir ahora con esto!

MANUEL.

Puede ser que me hayan engañado; pero que tienen alguna novedad, no hay duda. Todos ellos andan alegres y alborotados, y si no mire usté los corrillos que hay en la calle, y observe sus gestos. (1)

NICOLASA.

¡Es verdad! Sus ademanes son de estar alegres; pero nada se puede oir, callemos á ver si podemos entender lo que dicen. (2)

SINFOROSA.

Parece que han llamado... Voy á ver quién es.

---

(1) *Se ponen á escuchar por la parte de adentro del balcon, y ponen el oido para ver si pueden oir algo.*

(2) *Suena la campanilla del quarto baxo, y Sinforosa va á abrir.*

MANUEL.

Nada se oye.

SEMPRONIO

Hasta que lo vea, no creeré que pueda ser cierta la noticia; y para eso ha de ser de oficio, por que si no, tampoco.

NICUDEMUS.

¿Y le parece á usté, que eso es imposible í las valerosas tropas francesas, y mayormente quando la accion ha sido mandada por el mismo emperador Napoleon en persona? ¿por él génio tutelar de la guerra?

ESCENA V.

Los dichos, y don Narçiso.

NARÇISO.

¿Estás solita, muchacha?

SINFOROSA.

Si señor: ¿qpé se le ofrece á uste?

NARCISO.

Vengo de parte de tu ama á que me des el paraguas. Como el tiempo amenaza lluvia... (*ap.*) ¡esta muchacha es encantadora! ¡compasion hace que esté sirviendo!

SINFOROSA.

¿Le parece á uste que lloverá? yo creo que no.

NARCISO.

Yo tambien lo creo, si sales tú á la calle, porque entonces se disiparon las nubes.

SINFOROSA. (*con mofa*)

¡Calle uste!... ¿de veras? ¿pues qué soi yo bruja?

NARCISO. (*apasionado*)

No: bruja no: pero eres hechicera, y con los soles de tus ojos eres capaz de arrojar las nubes mas allá de los alpes.

SINFOROSA.

¡Mire uste, qué casualidad!

NARCISO. (1)

¿Sabes, muchacha, que eres una criatura charmante? ¿que tienes un ayre nonchalante que inspira amor? ¿qué tienes muy buen fisico?.. ¡lástima dá que hayas nacido en la brutal españa! sin embargo sepas que yo te soy inclinado.

SINFOROSA.

¿Y sabe uste, que no le he entendido ni una sola palabra?

NARCISO. (*aparte*)

¡Qué extraño es, si á estas muchachas no las aprenden nada, y les es desconocido el lenguage culto! preciso será hablarla en el rústico castellano (*á ella*) ¿sabes qué he querido decirte? que eres muy buena mo-

---

(2) *Los ojos lascivos y apasionados.*

za, y que me gustas mucho.

SINFOROSA.

¡Ah! ¡ya estoy! ya le he entendido á uste... pues mire uste, uste no me gusta nada.

NARCISO.

¡Pues por qué, muchacha!

SINFOROSA.

Porque es uste un mamarracho ridículo y fastidioso.

NARCISO.

Ese es un insulto á un caballero de la órden real de españa; pero yo te lo perdono. ¿Con qué no te gusta este ayre elegante?... Tú serás inclinada á los manolos.... chupita corta con botones de filigrana... capote á lo torero.. .moño alto, y cigarro en la boca, empañando á todas horas la atmosfera con el humo... ¿no es verdad?

SINFOROSA.

Mucho que sí. Esa es gente de mi tierra... esos son hombres, y no ustedes que parecen monos de las cobachuelas, que dá risa el verlos, con esas casaquillas ravicortas, que parecen cola de pavo aturdido.

NARCISO.

¡Eres picante! tu vivacidad me hace sorpresa, y me inclina mas ácia tí. (1)

---

(1) *Se acerca á ella, mirándola muy apasionadamente, y ella le pega un empellon.*

SINFOROSA.

Pues no se incline uste mucho, porque le romperé la cabeza.

NARCISO.

Vaya, no seas tan rústica, muchacha.. permíteme siquiera el honor de besarte una mano. (1)

SINFOROSA.

Yo, mis manos solo las doy de este modo. (2)

NARCISO. (3)

¡Diablo! esta muchacha es mas uraña que una gata... ¿si me habrá descompuesto el cucuné? (4)

SINFOROSA.

Ea: pille uste la puerta al instante con el paraguas, porque si tarda un poco saldrá de aqui sin cañones.... Tome uste (5).

NARCISO (*aparte*)

Preciso será obedecerla porque.... Lo hará sin duda.... Pues me duele.... Esta es gente sin finura ni crianza. (*vase*)

SINFOROSA.

¡Que vuelva otra vez con chanzas don

---

(1) *Quiere cogerla la mano.*
(2) *Le sacude una bofetada.*
(3) *Se hecha la mano a la cara como què le duele*
(4) *Se va á mirar al espejo del tocador.*
(5) *Toma el paraguas que estará en un rincon y se le dá.*

Pelele!... ¡No se como no le he roto la cabeza!... Cuidado que todos estos renegados son mas luxuriosos que los micos. Ellos nada es crupulizan, ni aun con las mugeres de sus propios amigos: y eso es que siempre tienen en la boca á Sanfason.... ¡Maldito sea tal santo, que sin duda devia ser tan bribon como todos ellos!

ESCEÑA VI.

Don Nicudemus, don Sempronio, don Manuel Satini y doña Nicolasa (comparsa.)

NICUDEMUS.

Aquí viene Satini: el nos dirá si es cierta la noticia.

SATINI.

Á la obediencia caballeros.

SEMPRONIO.

Servidor de uste señor don Júan, saquenos uste de una duda. ¿Es cierta la noticia que corre de la derrota del exército Ruso?

SATINI.

Eso ya es muy viejo, hombre.

NICUDEMUS.

¿Cómo que es viejo? si dicen que ha llegado esta mañana el parte al general Leval.

SATINI.

Pues bien, ya es vieja la noticia porque ya la sabe todo el mundo.

SEMPRONIO.

Tambien nosotros la sabemos; pero es por lo que nos han dicho; mas deseamos ver el detalle.

SATINI.

¡El detalle! el detalle circunstanciado tampoco le sabe el general. Lo que ha venido es la noticia en globo para que se anuncie en la órden del dia á la tropa, y esa misma es la que ha pasado Leval al ministro. Luego nos darán un detalle de todos los pormenores en los papeles públicos, porque como el correo ha venido tan deprisa para anunciarnos esta agradable noticia, no han tenido lugar de escribirlo. Basta que sepamos que Rusos y Prusianos han sido completamente derrotados.... A, sí, yá se me olvidaba, van á tirarse cincuenta cañonazos para celebrar la victoria: se lo advierto á ustedes para que no piensen que son los empecinados, y tal vez se asusten.

SEMPRONIO.

Quanto uste nos ha dicho, señor don Juan, ya lo sabiamos, lo que deseamos es leer esa órden del dia para saber en que términos está concebida, esa papeleta que han pasado al ministro.

SATINI.

¿ Con que no la han visto ustedes todavia ?

SEMPORNIO.

No señor, si uste la trae.

SATINI (1).

No lo sé.... Me parece que se la hé dexado á un amigo para que la copiara.

NICUDEMUS.

¡Por vida de!... Sobre que estamos todos rabiando por leerla.

SATINI (2).

Á ver si es esta?... Con efecto aquí está.

NICUDEMUS. (3)

Á ver, á ver: yo la leeré.

SEMPRONIO.

Recio: que lo oigan todos.

NICUDEMUS (*lee*).

"En los dias 2 y 3 de mayo atacó el
" emperador Napoleon á los exércitos Ruso
" y Prusiano en las imediaciones del Elva.
" La accion fué muy obstinada por una
" y otra parte: pero la victoria se declaró
" en favor de las armas francesas, las que

---

(1) *Se registra los bolsillos.*
(2) *Saca un papel.*
(3) *Le coge y toda la gente se arrima á oirle leer.*

»consiguieron derrotar completamente al »enemigo, y ponerle en precipitada fuga. »El príncipe de Hese-hambourg ha sido »muerto. La guardia real de Prusia ha »sido destruida, y la del emperador Ale- »xandro ha sufrido terriblemente. Las dos »divisiones de diez regimientos de cora- »ceros han quedado destrozadas. La per- »dida del enemigo puede calcularse de 25 á »30 mil hombres; la muestra asciende á »diez mil entre muertos y heridos, en- »tre los quales hemos tenido la desgra- »cia de perder al mariscal Ney, príncipe »de Moskwa.«

«No se puede alabar bastantemente la »buena voluntad, valor é intrepidez del »exército. Nuestros jóvenes soldados, no »reparan en peligros, y en tan crítica »circunstancia han desplegado toda la »nobleza de la sangre francesa.«

«Quartel general de Kaya, á las in- »mediaciones del Elva á 4 de mayo de »1813. &c.« (3).

---

(3) *Todos los del partido tiran al ayre los sombreros gritan y hacen mil locuras de alegria. Los comparsas que representan al pueblo, alcontrario se separan como aturdidos, y manifiestan su pesar y descontento. Don Manuel y doña Nicolasa se entran melancólicos, y Sinforosa sale y se asoma á la reja a ver la novedad,*

TODOS.

¡Viva Napoleon el grande!

NICOLASA.

Esta es sin duda la noticia que á uste le han dado. ¿No vé uste como la celebran?... ¡Valgame Dios, que desgracia!

MANUEL.

¿No se lo dixe á usté?... ¡Si me lo habian asegurado! desengañémonos; una mala noticia rara vez dexa de verificarse.

ESCENA VII.

Los dichos y Sinforosa.

SINFOROSA.

¿Qué alboroto es este? ¿Qué diablos tiene esta gente que mueve tanta algazara?

NICUDEMUS.

¿Que dirán ahora los bestias de los insurgentes? ¿Tendrán esos barbaros todavia esperanza de triunfar de los franceses? ¿Podrán confiar en el valor de los vergantes empecinados?

SINFOROSA (*aparte*).

Permita Dios, infame renegado, que mueras á mano de uno de ellos.

SEMPRONIO.

Ahora, ahora lo verán, quando el emperador se desembarace de los pocos

enemigos que le quedan en el norte.

NICUDEMUS.

Y la primera victima ha de ser este pueblo barbaro é embecil... Si yo fuera del emperador Napoleon, no habia de dexar en Madrid piedra sobre piedra, y habia de mandar pasar á cuchillo, hasta las arañas que no se hubiesen aderido desde el principio á su partido.

NICOLASA (*aparte*).

Asi como rezas medres: y antes cieges que tal veas.

SINFOROSA.

Permita Dios, que antes que suceda, te vea yo á tí, y á todos los traidorazos, con la cabeza debaxo del sobaco.

SATINI.

El emperador es muy piadoso, y jamas toma venganza á sangre fria. Quando venga triunfante se contentará con imponer á Madrid una buena contribucion extraordinaria, y para refrescar concederá á los soldados un par de dias de saqueo, perdonando la vida á sus moradores.

SINFOROSA.

Sí, es muy piadoso el ladronazo, asesino.

NICUDEMUS.

¿Y qué dirán ahora esos fanáticos de Cádiz?

SEMPRONIO (*burlándose*)

¡Á Dios Córtes!... ¡Á Dios Regencia!... ¡Á Dios Constitucion Liberal!... (*se rie*) Ja, ja, ja.

SATINI (*con ironía*).

Hombre, la lastima es, que estaban yá para entrar *los nuestros*, y es un chasco del diablo el que haya venido á tan mal tiempo la noticia (*rien todos*)

NICUDEMUS.

¿Y los isleños con su invencible xefe el Lord Welington, que harán quando lo sepan?

SATINI.

¿Que han de hacer?... Poner los pies en polvorosa y no parar hasta el embarcadero de Lisboa, desapareciendo del continente sin volverse á acordar de sus caros aliados.

MANUEL.

¡Y que se vea uno obligado á oir tales insultos sin abrir los labios!

SEMPRONIO.

¡Los isleños!.. Los isleños y su Lord, á estas horas, yá van caminando con el rabo entre las piernas, y por esta vez desaparecieron para siempre los tomates.

SINFOROSA.

Todavia te se han de volver pimientos, y bien picantes.

SATINI.

El rey con todas sus tropas volverá dentro de ocho dias, y sin descansar partirá á Andalucía, tomará á Cádiz, y allí atrapará, ó á lo menos, harà embarcar al gobierno insurreccional, y asunto concluido.

NICUDEMUS.

No hay duda ninguna en lo que dice Satini.... Repitamos de nuevo. Viva el gran Napoleon. Viva nuestro amado soberano José primero.

TODOS (1).

Viva Napoleon.... Viva José primero....

NICOLASA (*aparte*).

Permita Dios que revienten, y vosotros tambien con ellos.

SEMPRONIO,

Es necesario no contentarnos con decirlo nosotros solamente, á quantos insurgentes pasen por aqui les hemos de obligar á que lo digan por fuerza (1).

NICUDEMUS.

Me alegraría ver pasar por aqui á al-

---

(1) *A voces y tirando al ayre los sombreros.*

(1) *Al oir esto todos los del pueblo se van marchando unos por un lado, y otros por otro, dexando solos á los afrancesados.*

gun insurgenton de los de primer órden.

ESCENA VIII.

Los dichos, don Cornelio don Narciso y doña Pepita (1).

PEPITA.

Dios guarde á ustedes, caballeros, parece que estan ustedes mas alegres que esta mañana.

SEMPRONIO.

Y con justa razon. Hoy es dia de alegrarnos... Ya sabrán ustedes la noticia.

PEPITA.

Algo nos han dicho; pero quisieramos leer la papeleta ¿Quien la tiene?

SATINI.

Yo señorita; pero esta noticia merece alguna recompensa, y sî uste quiere leerla me ha de dar un abrazo.

PEPITA.

¿Uno no mas? treinta si uste quiere, pues quando se trata de obsequiar las victorias del gran Napoleon, todo es poco.

SATINI.

Pues toquemos, y toquemos, como

---

(1) *Salen por junto á la embocadura. Don Narciso lleva de bracero a doña Pepita.*

dicen los muchachos: venga mi abrazo, y tome uste su papeleta, (1) Supongo, señor don Cornelio, que uste no tendrá zelos.

CORNELIO.

¿Quién repara ahora en frioleras? y mas quando media tan plausible motivo.

TODOS.

Que viva don Cornelio.

CORNELIO.

Venga aca la papeleta, que yo la leeré.

PEPITA.

No quiero, que me ha costado mi trabajo, y quiero leerla yo primero.

CORNELIO.

Yo la leeré para los tres, que estos señores, ya la habrán oido.

PEPITA.

Pues bien está, toma (2).

MANUEL.

¡Esta gente ha perdido sin duda la cabeza!... ¿No ve uste que desemboltura?

NICOLASA.

Mi vecinita no es nada escrupulosa, y como es la mayor afrancesada que hay en Madrid, en sabiendo una noticia favorable á los franceses, pierde el juicio.

---

(2) *La da un abrazo, y luego la entrega la papeleta.*

(1) *Le da la papeleta y forman entre los tres un corro para leerla.*

MANUEL.

¿Pero, y ese maridazo?

NICOLASA.

El señor don Cornelio, es hombre de buena pasta.

MANUEL.

¿Y quién no lo es entre ellos? por eso son tan devotos de *sans ceremonie* y de *sans compliments*.

PEPITA. (*á voces*)

¡Viva Napoleon! y vivan los franceses.

NARCISO.

Viva José primero.

TODOS.

Viva.

PEPITA.

Esta tarde es preciso celebrar la victoria con unos quantos brindis, y con un rato de broma.

CORNELIO.

Sí, sí: y todos ustedes quedan combidados á mi casa. Esta tarde voy á gastar en una merienda todo el dinero que tenia prevenido para hacer el viage á Valladolid, supuesto que ya no lo necesito, pues con esta novedad, ya no nos iremos.

NICODEMUS.

Eso de irnos, ya se acabó, pues está todo seguro.

PEPITA.

Este es dia de divertirnos, y de brindar á la salud del emperador y del rey.

NARCISO.

Para hacer mas completa la funcion, yo me encargo, (si madama Pepita gusta de ello) de invitar á la Clarisa, para que envie su forte-piano y nos cante y divierta con su divina voz.... ¡Tiene un estilo sobervio! ¡Canta como un angel! en fin en sentándose al piano, dá envidia á la mismisima Tripcicore.

PEPITA.

(1) Alabela uste bien, (*fuerte*) sí, don Narciso, es necesario que le haga uste venir.

NARCISO.

¡Oh! si vendrá: vendrá sin duda; pues aunque ayer me dixo que le hacia mucho mal la cabeza, yo la obligaré á que sea de la partida.

PEPITA.

¿Con qué quedamos conformes, caballeros?

SEMPRONIO.

Yo por mi parte no haré falta.

NICUDEMUS.

Ni yo tampoco.

---

(1) *Aparte y le tira un pellizco con disimulo en un brazo y el hace un gesto como que le ha dolido.*

PEPITA.

¿Y uste, Satini, vendrá.

SATINI.

¿Pues puede uste dudarlo? yo jamás me niego á casos de honra, y á no ser que el ministro me de alguna órden de aquellas que es necesario executar de pronto.

PEPITA

Voy á hacer que todo se disponga.

CORNELIO.

Y yo á que lleven un pellejo de vino.

NARCISO.

¿De la mancha?... Jesus que porquería! eso no vale nada don Cornelio. ?Quién bebe vino de España? es necesario que sea de Champaña, ó de Burdeus.

PEPITA.

Sí, sí; dice bien don Narciso, de Burdeles, ó de Campiña.

CORNELIO.

No se si alcanzará el dinero á tanto.

PEPITA.

Toma... y sino buscarlo, ó tomarlo fiado.

NARCISO.

Dice muy bien madama: que lo den fiado. Á bien que la paga esta segura.

SINFOROSA. (*ap.*)

¡Cómo, mi salario, y la cuenta del aguador!

PEPITA.

Hasta la tarde caballeros.

TODOS.

No haremos falta.

SINFOROSA.

Voy á dar una vuelta á la cocina.

ESCENA IX.

D. Sempronio, don Nicudemus, Satini, don Manuel, y doña Nicolasa.

SATINI.

Amigos, don Cornelio es hombre franco, y vá á darnos una buena merienda.

SEMPRONIO.

Pues con todo que es don Cornelio muy guapo, á mí mas me gusta su muger.

SATINI.

Eso por decontado: pero hombre, si ese maldito de don Narciso siempre está á su lado sin apartarse un momento de ella.

NICUDEMUS.

Pues no será por lo que suda.

SEMPRONIO.

¿Cómo ha de sudar si tiene el pobre siempre resfriado el bolsillo?

NICUDEMUS.

Eso lo mismo nos sucede á todos.

SATINI.

Hasta la tardè caballeros. Voy á la carcel á ver si han llevado á cierto penitènte.

SEMPHONIO,

¿Y por qué delito?

SATINI.

Por reacio en pagar la contribucion.

NICUDEMUS.

Pues fuerte, amigo don Juan.

SATINI.

No, no hay que dar cuidado que en buenas manos está. (*se marcha*).

MANUEL.

Mucho tarda en venir mi amigo don Juan, y ya no puedo esperarlo que se me hace tarde, y lo siento porque hubiera querido saber, que es lo que opina sobre esta novedad.

NICOLASA.

Muy ocupado debe estar quando no ha venido, y me parece que hasta la hora de comer....

MANUEL.

Pues yo me marcho y volveré á la tarde.

NICOLASA.

Yo le diré que no salga.

MANUEL.

Pues hasta luego: veré si puedo averiguar algo.

ESCENA X.

D. Sempronio, don Nicudemus y Sinforosa.

NICUDEMUS.

Deseando estoy de que pase por aquí algun insurgenton para hacerle ver su bestialidad.

SEMPRONIO.

Es necesario obligarles á todos quantos pasen á que digan viva Napoleon.

NICUDEMUS.

Y al que no lo diga, le rompo la cabeza.

SINFOROSA. (*sale*)

Yá esta dispuesto el potage y el cafe. (*rie*) Ja, ja, ja. ¿De qué les servirá á estos malditos ser del partido? ¡Si comieran siquiera, vaya! Oh! pero para eso el amo lleva venera, y el ama velo de tul, y zapato de seda todos los dias, y es doña Pepita la muger del señor don Cornelio, caballero de la órden real de España. ¡Quién se lo habia de haber dicho, quando era peluquero de los lacayos del Duque de Almodovar!... ¡Y á ella quando era moza de recados, y nada menos que hija del señor Santiago el segundo galopin de cocina del embajador

de Alemania! (*se rie.*) ja, ja, ja. Ello venera y potage de lentejas todos los dias, no son cosas que se avienen muy bien; pero para eso comen á la francesa, despues de las cinco de la tarde, y toman café para que no les haga daño el graso. (*rie*) Ja, ja, ja, (1). ¿Quién será? Esta sin duda es el ama que vendrá á disponer la merienda, voy á divertirme un rato (2).

ESCENA XI.

Los dichos, don Juan, (3) *y doña Pepita* (4).

PEPITA.

Toma, dobla esa mantilla.... Es necesario que dispongas el vidriado, los vasos, y todo lo demas para servir esta tarde una merienda con esmero.

SINFOROSA. (5)

¿Y viene á merendar mucha gente?

---

(1) *Suena recio la campanilla.*

(2) *Vá á abrir, y luego entran juntas.*

(3) *Al salir don Juan se queda leyendo á una esquina los carteles.*

(4) *Pepita se quita la mantilla, y se la dá á Sinforosa.*

(5) *Mientras dobla la mantilla.*

PEPITA.

¡Mucha gente!... se podrá dar tal insolencia!... mire uste que modo!... ¿No sabes hablar de otra manera? Gente se llama á esa del populacho.

SINFOROSA.

Como no me he criado en colegio, no se de modo. ¿Cómo he de decir, señores?

PEPITA.

Sí señora, señores se llaman.

SINFOROSA.

Bien está. ¿Y quántos señores han de venir á merendar?

PEPITA.

Bastantes. Lo menos seremos diez ó doce.

SINFOROSA. (1)

¿Y todos esos señores han de merendar potage?

PEPITA.

Eso no es de tu cuenta, desvergonzada, habladora: lo que hayan de merendar luego se verá.

SINFOROSA.

Muy bien: pero esos señores tendrán que comer de tres en tres en cada pla-

---

(1) *Vá recargando la expresion de cada vez mas.*

to, porque no hay mas que quatro.

PEPITA.

¿Cómo quatro?... ¿Y los demas dónde están?

SINFOROSA.

Los finos estarán en la Alcora, y los mas ordinarios en Talavera, ó en Toledo, porque desde que estoy en esta casa no he visto mas: á no ser otros dos desportillados que hay debaxo del fregadero.

PEPITA.

¡Si no hay dinero que baste!... Mas vidriado se rompe en esta casa que en una fonda.

SNFOROSA.

Eso será como hay tanta variedad de manjares....

PEPITA.

No me seas insolente, insurgentona.

SINFOROSA.

Uste me honra si es que piensa ultrajarme llamándome de ese modo, pues mas vale ser insurgentona que afrancesada, y...

PEPITA. (1)

Si no callas, insolente, te he de romper la cabeza.

---

(1) *Levanta una silla para tirarsela, y Sinforosa la mira con desprecio.*

SINFOROSA.

Embayne uste seor Carranza. No se atreva uste conmigo, porque si me llega á un pelo, he de baylar un fandango encima de sus costillas.

PEPITA.

Vete al momento de mi casa.

SINFOROSA.

Con mucho gusto, que no me faltará otra conveniencia donde ir á comer potage de lentejas ó judias, venga mi salario, y al momento.

PEPITA.

¿Tu salario? No le llevarás si antes no me dexas otra criada. ¿Qué querias dexarme quando mas te necesito?

SINFOROSA.

Por hoy ya me quedaré; pero mañana.

PEPITA.

Mañana ya se verá. Anda y trae un vaso de agua.

SINFOROSA.

Sí, que se habrá uste sofocado. (1)

---

(1) *Se entra, y de allí á un instante vuelve á salir con un vaso de agua, y durante el diálogo siguiente, ella y Pepita mueven los trastos, y sacan algunas cosas necesarias para la merienda. A este tiempo dexa de leer don Juan, vá á atravesar el teatro, y don Nicudemus se le pone delante para insultarlo.*

NICUDEMUS.

Conozco por la cara, que es usté un grandísimo insurgenton.

JUAN.

Á una salutacion tan cortesana debia yo responder que es usté un grandísimo....

NICUDEMUS.

Traidor: acabe usté de decirlo.

JUAN.

No queria decir tanto; pero pues usté lo dice, yo jamás desmiento á nadie.

NICUDEMUS.

Este es el comun dictado que merecemos de los españoles, los que seguimos la justa causa del rey don José Napoleon; pero ya ha llegado el caso en que se corten las viles lenguas que se atrevan á ultrajarnos. Ya perdieron sus esperanzas los Fernandistas.

JUAN.

¿Y á qué efecto, ó por qué causa me insulta usté de ese modo?

NICUDEMUS.

Porque usté es de los canallas enemigos del gobierno, y uno de los que desean que vengan los insurgentes y empecinados. Estoy bien informado: y para que usté, y todos los infames fernandistas pierdan las esperanzas del logro de sus deseos, quiero que sepa, que ya cayó la columna donde estăban apoyadas; yá queda el ruso com-

pletamente derrotado por las invencibles tropas del gran Napoleon : y que por último, á su pesar tienen que sucumbir y baxar la indómita cerviz al yugo frances.

JUAN.

¿Quién le ha dado á usté facultades para detener en medio de una calle á un ciudadano honrado, y llenarle de improperios y denuestos? ¿Es acaso el gobierno? ¿Ese gobierno que blasona de ser legítimo y justo? pero ya veo que no: este atrevimiento nace solo de su estúpida y crasa ignorancia, y de su ilimitado orgullo. Usté, y todos sus sequaces quisieran sujetar la opinion general á sus absurdas ideas; pero á las opiniones nadie las sujeta: el hombre es libre en esta parte en todos los paises; y el gobierno, sea qual fuere su sancion, jamás debe intentar sujetarlas por la fuerza, si no convencerlas por la razon, y si no puede conseguirlo, podrá impedir que las propague el que las tenga contrarias á sus intereses, imponiéndole los mas severos castigos, para que no fomente sediciones, ni arme turbulencias. Esta justa ley admitida en todas las naciones cultas, acaba usté de quebrantar, y debia ser rigorosamente castigado por alborotador y sedicioso, ó mas bien por bárbaro y mentecato.

NICUDEMUS.

El mentecato y el bárbaro, será usté.(1)

SEMPRONIO.

Vamos, caballeros, este no es parage de tratar estos asuntos: el pueblo se reune, y puede esto traer malas consequencias.

JUAN.

Por mi parte concluyó la question, y pues he dicho al señor francamente mi opinion, yo me retiro (*se marcha por el foro*)

NICUDEMUS.

Pues por la mia no. Yo le aseguro á usté que le ha de costar caro el.... (2)

ESCENA XII.

Don Nicudemus, don Sempronio, doña Pepita, Sinforosa, Juanita, y gente del pueblo.

SEMPRONIO.

Paz, don Nicudemus, paz. No estamos en el caso todavia de hacer valer nuestros derechos: tiempo vendrá en que podamos levantar el grito con mas libertad. Bien conoce uste lo temible que es el pueblo de Madrid.

---

(1) *Levantando la voz, al mismo tiempo se rie la gente al oir la disputa, y sale Juanita.*

(2) *Con mucho enfado, dirigiendo la palabra acia donde va don Juan.*

NICUDEMUS.

¿Y qué han de hacer esos viles miserables? media docena de dragones bastan á imponerles silencio, y á hacerles huir como galgos.

SEMPRONIO.

No, amigo mio: eso no, es menester confesar, que no hay una gente mas temible que la de Madrid, y los que el dia dos de mayo hicieron frente á veinte y quatro mil hombres, tambien lo pueden hacer á dos mil escasos que hay en el dia. Yo les temo mas que à la misma muerte.

JUANITA.

Ya veo yo que don Sempronio es muy cobarde.

NICUDEMUS.

Siempre ha sido el señor un collon.

SEMPRONIO.

Pues usté, con toda esa fanfarronada, no lo es menos que yo, y si no acuérdese de que en quantos viages hemos hecho, jamás ha sido el último en hechar á correr.

NICUDEMUS.

Yo lo he hecho por seguir la suerte de nuestro muy amado soberano el señor don José Napoleon.

SEMPRONIO.

Y por no verse arrastrado por las calles.

JUANITA.

No le haga usté caso, señor don Ni-

cudemus, y ya que es dia de divertirnos, vamos á aprovechar todas las ocasiones.

NICUDEMUS.

Dices bien, muchacha: escucha. (1)

SINFOROSA.

Mire usté, que allá dentro no hay mas que tres vasos chicos, dos grandes, y los quatro platos.

PEPITA.

Pues ponte la mantilla, y vete á casa de doña Leonor, y la dirás de mi parte, que me haga el favor de prestarme unos platos, y unos vasos hasta mañana.

SINFOROSA.

¿Y quién los ha de traer? porque yo no soy mozo de cordel.

PEPITA.

Busca á un gallego que los traiga, que en viniendo se le pagará el recado.

SINFOROSA.

De ese modo va bien: voy al momento. (2) Hoy por lo menos sacaré la tripa de mal año, y no de lentejas. Voy antes de irme á arrojar el maldito potage al cubo, y antes de ir por los platos, correré todo Madrid para informarme de la causa de la alegría de estos traidorazos.

---

(1) *Hablan despacio, y se rien de tanto en tanto.*
(2) *Aparte al tiempo de marcharse.*

ESCENA XIII.

Don Sempronio, don Nicudemus, Juanita, y Toribio. (1)

JUANITA.

Voy á divertirme un rato con aquel aguador que viene.

NICUDEMUS.

¿ Y qué pretendes hacer ?

JUANITA.

Todos estos son muy empecinados, y voy á hacer que diga, viva Napoleon y José primero, y sino á alfilerazos le voy á acrivillar.

SEMPRONIO. (*ap.*)

Esto no vá bueno: yo me escurro, no sea que se levante alguna chamusquina, y me peguen algun trastazo. (*se marcha*)

JUANITA.

Oyes gallego, di, viva Napoleon.

TORIBIO.

Eh....

JUANITA.

Que digas, viva Napoleon, y José primero.

---

(1) *Toribio sale cargado con un cantaro de agua por el foro, y se dirige acia la embocadura donde esta Juanita con los demás.*

TORIBIO.

Está en preitu.

JUANITA.

Vamos, dilo pronto.

TORIBIO.

¿Y quién lu manda?

JUANITA.

Yo, dilo, mira que sino te doy de pinchazos con este alfiler.

TORIBIO.

Apártate, picuiina, que no estoy para chanzas.

JUANITA.

No, no es chanza, lo has de decir, y si no....

TORIBIO.

Pues non quieru.

NICUDEMUS

¿Cómo que no quieres, villano? lo has de decir por fuerza, y sino yo haré que lo digas á palos.

TORIBIO.

Ea, apártense á un ladu, que voy cargadu con el cantaru, y no estoy para chanzas.

JUANITA.

No, no es chanza: dí, viva José primero, mira que si no te pincho.

TORIBIO.

Ya he dichu que se quiten de delante, y que me dexen ir á mi caminu, porque á

mí nada me importa que viva ó que muera.

NICUDEMUS.

¿Cómo que no te importa, infame? ó lo has de decir, ó á palos.

TORIBIO (1)

Pues non será par diez mi alma.

---

(1) *Destapa el cantaro, y moja á Nicudemus y á Juanita: la gente les da una grita, y se corre el telon.*

ACTO TERCERO.

****

ESCENA I.

Don Cornelio, doña Pepita, y Sinforosa (1) *don Juan y don Manuel.* (2)

MANUEL.

¿ Con qué tan insolente estuvo don Nicudemus?

JUAN.

Sí, amigo don Manuel; tuve que valerme de toda mi prudencia para no romperle los cascos.

MANUEL.

Pues yo no sé si me hubiera podido contener.

---

(1) *En el quarto baxo, afanados en ir arreglando lo necesario para la merienda, entrando y saliendo. A la izquierda del actor, y donde estaba la mesa, habrá un forte-piano, y la mesa estará colocada al frente arrimada á la tapia. Doña Pepita se asoma á la reja de tanto en tanto*

(2) *En el quarto principal. Al levantar el telon, se verán sentados y en conversacion En la calle habrá dos ó tres corrillos de gente del pueblo como hablando, y de tanto en tanto atravesarán, algunos soldados franceses, criados &c.*

JUAN.

La moderacion es muy necesaria en las críticas circunstancias en que nos hallamos. Estando baxo su dominio, qualquier accion: la palabra mas indiferente, sirve de pretexto á esta gente malvada para acriminar y perder á un hombre de bien. Tiempo vendrá en que libres de la opresion podremos respirar.

MANUEL.

¡Y quándo llegará ese tiempo tan felíz y deseado! ¡buenas trazas tiene!... quando esperabamos por momentos el verlos desaparecer de nuestra vista, esa noticia que acaban de recibir, dexa burladas todas nuestras esperanzas.

CORNELIO.

Esta mesa está llena de polvo.

SINFOROSA.

Voy por una rodilla.

JUAN.

No tanto como á usté le parece.

MANUEL.

¿Pues qué: confia usté todavia en que han de marcharse?

JUAN.

Antes de dos dias

MANUEL.

¿Y esa noticia?

JUAN.

Ese es un noticion disparatado, no tan-

to para sosegar los ánimos alterados de los afrancesados, como para sofocar el terror pánico que se va apoderando de sus tropas.

PEPITA.

¿Se llenaron las botellas?

CORNELIO.

Sí, yá estan llenas.

MANUEL.

¿Y habian de tener valor de esparcir una falsa noticia?

JUAN.

¿Y lo duda uste?... pero supongamos que esa noticia tenga algun origen cierto, ¿qué apostamos á que es absolutamente contraria á lo que ellos dicen?

SINFOROSA.

¿Sacamos la mesa en medio?

CORNELIO.

No: déxala ahí, y extiende el mantel.

MANUEL.

¿Y en qué se funda uste para creerla contraria?

JUAN.

En la misma experiencia que ha hecho conocer hasta el hombre mas estúpido, la falsa política de Bonaparte, y de todos sus satélites. Quando Dupont fue derrotado por el exército de Castaños en Baylen, un edecan frances iba corriendo por las calles de Madrid diciendo á voces *vic-*

toire complete: y al otro dia empezaron á salir sus tropas con la mayor precipitacion. Nos dixeron, que Massena habia entrado en Lisboa, al mismo tiempo que derrotado todo su exército en Busaco, de los noventa mil hombres que se componia, solo volvieron á Salamanca veinte y cinco mil, que pudieron escapar del hambre, y de las bayonetas de los ingleses, á quienes nos dieron á entender que habian hecho embarcar á bayonetazos. La completisima derrota de Marmont en los Arapiles, la publicaron en sus papeles como una victoria completa. En fin, no acabaria de referir á uste exemplos de esta naturaleza.... ¿en vista de esto, creerá uste que es cierta la noticia?

MANUEL.

Es cierto quanto acaba uste de decir; pero pudiera....

JUAN.

No señor: no puede, porque no está en el órden de los acontecimientos anteriores que suceda.

SINFOROSA.

¿Se sacan los platos y los vasos?

PEPITA.

Sí, y ponlos sobre la mesa.

JUAN.

El año pasado fue contra el ruso un exército de quinientos mil franceses, man-

dados por el mismo Bonaparte, de las tropas mas escogidas, y fueron contra el ruso solo. ¿Qué se hizo aquel formidable exército? Los rusos lo dirán.... todavia mas: el mismo Bonaparte nos lo dice bien claro en su boletin veinte y nueve, por mas que pretenda disimularlo con sus acostumbrados embustes. Este soberbio exército desapareció con la mayor parte de sus generales, equipages, artillería y caballeria: todos fueron víctimas del mismo tirano que los mandaba á los impulsos de la intemperie, del hambre, y de las cuchillas de los valientes cosacos. Ellos mismos confiesan en este boletin, que para poder formar un solo regimiento de caballería compuesto de seiscientos hombres, habian tenido que hechar mano de los caballos de los oficiales que los habian conservado.... ¿Pues si un exército tan respetable tuvo tal suerte peleando solo con los rusos, ahora que se les han unido los prusianos, y demás aliados, qué victorias pueden conseguir? (*se quedan hablando baxo*)

ESCENA II.

Los dichos, y Satini. (1)

SATINI.

Caballeros, cada qual por su camino, y que no vuelva yo á ver corrillos, porque como vea hablando á tres personas juntas, les encazo de patitas en la carcel. (2)

PEPITA. *(á la reja)*

Satini.... Satini...

SATINI. *(se acerca)*

Á Dios, hermosa Pepita.

PEPITA.

¿Ya está dispuesta la merienda. ¿No entra uste?

SATINI.

De aqui á un instante. Estoy esperando á don Julian, y á los de mi ronda para advertirles lo que han de hacer, y luego entraré.

PEPITA.

Pues no tarde uste porque vá á venir la Clarisa á cantar. Don Narciso ha ido á buscarla, y no pueden tardar.

---

(1) *En la calle.*

(2) *Los del pueblo que estaban en corrillos se separan, y se marchan cada qual por su lado.*

SATINI.

Bien: vendré apenas me desocupe... loco me tienen entre unos y otros. (1)

SINFOROSA.

Ya está todo dispuesto.

PEPITA.

Pues ten cuidado si llaman.

CORNELIO.

Mas vale que dexes la puerta del quarto abierta, y que entre quien quiera, que hoy es dia de gaudeamus. (*se entra Sinforosa*)

MANUEL.

Ellos hablan tambien de paces, y si esto fuera cierto, ¡pobre España!

JUAN.

Otro disparate.... Voy á enseñarle á uste varios papeles de los mismos franceses, y por ellos podrá uste calcular sobre lo que hemos hablado. Recórralos uste mientras observo lo que pasa por la calle. (2)

CORNELIO.

Yo no se si habrá bastante vino.

---

(1) *Se quedan hablando baxo, y de alli a un breve espacio se despiden, y se quedan ambos sobre la escena.*

(2) *Tira del cajon de la mesa, saca unos papeles, y se los entrega a don Manuel. Mientras que este los registra y lee se arrima al balcon a ver lo que pasa en la calle.*

PEPITA.

Si no lo hubiese, cerca está la casa de los vinos generosos, y se pueden traer unas botellas.

ESCENA III.

Los dichos y don Julian con otros tres Esbirros de policía. (1)

CORNELIO.

Mucho tardan los amigos.

PEPITA.

Todavia es temprano.... pero no harán falta. ¿Y el asado?

CORNELIO.

Apenas nos hallemos reunidos se enviará por él.

SATINI.

¿Ha entendido uste lo que he dicho?

JULIAN.

Sí señor: descuide usía, que todo se hará segun lo ordena.

SATINI.

Pues cuidado... Ahora vayase uste al ministerio de policía, y estese allí á ver

---

(1) *D. Julian con los demas de policía se acercan á Satini, le saludan respetuosamente, y se mantienen con los sombreros quitados. Satini habla baxo a don Julian.*

si hay alguna novedad; y si la hubiese venga uste á avisarme á casa del señor don Cornelio. Entiende uste?

JULIAN.

Sí señor: está muy bien.

SATINI.

Ustedes estense aquí por si se me ocurre algo. (1)

PEPITA.

¿Se ha traido algo para postres?

CORNELIO.

¡Boto ha! pues se me habia olvidado. Voy á traer unas aceitunas.

PEPITA.

Y avisa de camino que traigan el asado, y unos pastelillos.

CORNELIO.

Sí: dices bien, voy corriendo que yá no pueden tardar. (2)

ESCENA IV.

D. Juan, don Manuel y doña Nicolasa.

NICOLASA (*muy alegre*)

¿No saben ustedes que hay una gran novedad?

---

(1) *Se vá por el foro, y los de policia se quedan.*
(2) *Se entran los dos.*

MANUEL.

¿ Pues que : qué hay de nuevo?

NICOLASA.

El vecino del lado acaba de venir, y me ha dicho que han mandado cerrar todas las puertas de Madrid, y que los franceses no dexan salir á nadie: entrar á todos los que quieran; y al mismo tiempo andan embargando quantas caballerias encuentran por todas partes.

JUAN.

¿Está uste desengañado, señor don Manuel? ¿Vé uste los efectos del noticion?

MANUEL.

Si eso es cierto, yá veo que es falso; pero antes de consentir, quiero desengañarme por mí mismo. ¿ Viene uste conmigo?

JUAN.

Sí señor: vamos donde uste quiera.

NICOLASA.

¡ Pero que chasco tan terrible van á llevarse los renegados!... ¿No saben ustedes que tienen una gran merienda en casa de mi vecina la del quarto baxo, segun me acaba de decir su criada?

JUAN.

¡Pobres diablos!... tanto peor para ellos.

MANUEL.

¡En verdad, que si despues de la francachela les encaxan para postres la orden de hechar á correr, pueden estar agradecidos á sus amigos los franceses, y á su muy amado rey el tio Pepe!

JUAN.

¿Hacia dónde quiere uste que vamos?

MANUEL.

Hacia la puerta de atocha, si á uste le parece, allí podremos observar lo que pasa, y luego daremos la vuelta á la puerta del sol.

JUAN.

Vamos pues.

NICOLASA.

Yo aquí me quedo, y espero tener un rato divertido oyendo los disparates de la canalla que se vá á juntar abaxo, pues aunque no se oye muy bien, como tal vez dexarán la reja abierta, algo podré oir... Cuidado que si hay alguna novedad agradable, vengan ustedes pronto á decirmela.

JUAN.

Esta bien: pierde cuidado.... Mira guarda esos papeles.

ESCENA V.

Doña Nicolasa (1)
Don Sempronio y don Niçudemus. (2)
Doña Pepita, Sinforosa y despues Satini. (3)

PEPITA.

¿Esta yá todo dispuesto?

SINFOROSA.

Sí señora. (4)

PEPITA.

Anda á abrir, que parece que llaman... Será alguno de los convidados, que yá irán viniendo.

SINFOROSA.

Voy alla... ¿Y dexo la puerta abieta?

PEPITA.

Sí: bien puedes... pero mira, ten cuidado de quien entra.

SINFOROSA.

Está bien. (*ap.*) Mientras que vienen subire á ver á doña Niçolasa.

---

(1) *Llaman con la campanilla en el quarto baxo.*

(2) *Se asoma al balcon a ver lo que pasa en la calle.*

(3) *Salen por junto á la embocadura, y se paran á hablar en la calle.*

(4) *En el quarto baxo.*

SEMPRONIO.

Sí señor: tambien me han dicho que han cerrado las puertas, y que no dexan salir á nadie.

NICUDEMUS

Eso será para evitar que suceda alguna desgracia. (1)

SATINI.

Á los pies de uste hermosa Pepita... ¿Cómo tan solita, y don Cornelio?

PEPITA.

Viene al instante. Ha salido á hacer que traigan una cosa que se habia olvidado.

SATINI.

¿Y don Narciso? ¿Cómo está separado de su diosa?

PEPITA.

Siempre esta uste de fiesta... Ha ido á buscar á doña Clarisa.

SATINI.

¿Y uste consiente que... Vaya, vaya.... (*hablan baxo*)

SEMPRONIO.

¿Con qué ha sido tanto su atrevimiento?

NICUDEMUS.

Sí amigo: estos bergantes son muy

---

(1) *Prosiguen como que hablan baxo.*

temerarios.... ¿Querra uste creer que han llegado hasta la misma puerta de Toledo?

SEMPRONIO.

Pero sabe uste que esta cerradura de las puertas me huele... que se yo.

NICUDEMUS.

¡Qué disparate! ?Piensa uste como el populacho?

SEMPRONIO

Yo no pienso nada: pero el gato escaldado....

NICUDEMUS.

Deseche uste todo recelo. Esto yá se acabo, y vamos á coger el fruto de nuestra constancia, y por nuestra adesion al mas amable de los monarcas el señor don Jose Napoleon primero. Ya se acabo el ir como los gitanos de un lugar á otro con la maleta al hombro, y el dormir debaxo de las encinas. Ahora nos pagarán en metalico y... yá verá uste... Vamos á casa de don Cornefio á hechar quatro brindis á la salud de Napoleon, y de la victoria de la Rusia. (*se marchan por el foro*)

ESCENA VI.

Doña Nicolasa, y Sinforosa (1)
Satini, doña Pepita, y don Cornelio (2).
Don Narciso, y Clarisa (3).

PEPITA.

¡Qué malo es uste Satini!

SATINI.

Sí, porque digo la verdad.

CORNELIO (4).

(*ap.*) ¡Cáspita y que ladron! cada azeytuna sale á mas de dos quartos. (*fuerte*) Á la obediencia señor don Juan Satini.

SATINI.

Servitor señor don Cornelio.

CORNELIO.

¿Todavía tan solo?

SATINI.

¿Qué mejor compañía que esta amable señorita? (5)

---

(1) *En el quarto principal.*
(2) *En el quarto baxo.*
(3) *En la calle, y pasan hablando y sin detenerse.*
(4) *Sale con un tarro de vidrio lleno de azeytunas y le pone sobre la mesa.*
(5) *Suena la campanilla, y Nicolasa vá á abrir.*

NICOLASA.

Quien.... Voy allá.

NARCISO.

Esas son simplezas que se le han metido á uste en lo cabeza.

CLARISA.

Sí, simplezas.... Pues no son malas simplezas, y siempre le lleva á uste al lado colgado como á faltriquera.

NARCISO.

Ya vé uste que les debo mil favores.... Vamos desenojese uste.... Sobre que la quiero á uste solita.

SINFOROSA

Me han mandado dexar la puerta abierta, y me he subido á saber si hay alguna buena novedad.

NICOLASA *con alegría*).

Muchas, muchas: segun todas las señas mañana se marchan.

SINFOROSA

!Quanto me alegraría! pues ellos van todos á emborracharse por las buenas noticias.... Y hay forte-Piano.... Y viene á cantar la Clarisa.... Me voy, me voy no me hechen menos.

NICOLASA.

Mira: procura que esté abierta la reja para ver si la oigo cantar.

SINFOROSA.

No, no hay que dar cuidado, por-

que como desean lucirlo.... Ademas como son tantos, y el tufo del vino.... Ellos la dexarán abierta.

ESCENA VII.

Don Cornèlio, Satini, don Nicudemus, don Sempronio, don Narciso, doña Pepita, Clarisa, Sinforosa (1). *y doña Nicolasa* (2).

NICUDEMUS.

Á Dios señores.... A los pies de uste doña Pepita.

SEMPRONIO.

Salud, y paz. (3) ¡Bravísimo!... Esto ya vá estando en devida forma....

NICUDEMUS.

Don Cornelio se pinta solo para estas cosas.

CORNELIO.

Lo que me faltan á mi son muchas pesetas.... Entonces si que....

---

(1) *En el quarto baxo. Primero entran don Nicudemus, y don Sempronio, y despues Clarisa, y don Narciso; Sinforosa quando la llaman.*

(2) *Doña Nicolasa se acerca al balcon y se pone en ademan de escuchar.*

(3) *Mirando el aparato de la mesa.*

SEMPRONIO.

Las pesetas ellas vendrán.... Y segun todas las apariencias no tardarán mucho.

PEPITA.

Dios lo quiera porque buena falta nos hacen.

CLARISA. (1).

Felices doña Pepita.... Para servir á ustedes caballeros.

PEPITA.

Bien venida amiga mia: ¿Cómo vá?... ¡Se vende uste tan cara!...

CLARISA.

No estoy buena.... Todos estos dias me siento bastante desazonada. Estas noticias.

PEPITA.

Yo tambien lo estaba; pero ya hemos salido del cuidado, y es menester animarse.

NARCISO.

Eso mismo le venia yo diciendo á madama: es menester animarse. Ya cedió la causa, tambien deben ceder los efectos.

CLARISA.

Que se yó: tengo un cierto recelo no obstante las lisongeras esperanzas....

---

(1) *Sale de bracero con don Narciso.*

NICUDEMUS.

¡Que bobada! uste es muy pusilánime señorita.

SEMPRONIO.

Sobre que no hay que temer nada (1).

NARCISO.

Ahora no debemos pensar ya mas que en divertirnos: aquí se vá á juntar hoy mucho mundo: y no debemos tratar mas que de brindar á la salud del emperador.

SEMPRONIO.

Y emborracharnos.

NARCISO.

Y á tener un dia charmante.

PEPITA. (*llama*)

Sinforosa.... Sinforosa....

SINFOROSA (*sale*).

¿Qué manda uste?

PEPITA.

¿No has visto entrar á esta señora?... ¿Por qué no has venido á quitarla la mantilla?

SATINI (*á Clarisa*).

Vamos, vamos señorita: aquí nos hemos reunido para divertirnos un rato.... El tiempo se pasa y vá llegándose la ho-

---

(1) *A este tiempo empiezan ya á pasar por la calle de un lado a otro mozos con trastos, criados con maletas, y si puede ser algunos soldados franceses con caballerías embargadas.*

ra de merendar: sirvase uste tocar y cantarnos alguna cosita, porque despues no me parece que estaremos para poder oir á uste.

CORNELIO.

Dice bien Satini: despues de emborracharnos no viene bien la música.

CLARISA.

Como ustedes gusten.... (1) El caso es que no se que cantar.

NICOLASA.

Ola: ya tocan el forte-Piano...... Escuchemos.

SATINI.

Yo le he oido á uste cantar una cancioncita muy bonita, y analoga á las cosas del dia.

CLARISA.

Esa será sin duda una composicion de don Narciso.

NARCISO.

Será tal vez aquella que empieza, *Napoleon el grande.*

SATINI.

La misma. Es una bonita cancion, y tiene excelente música.

CLARISA.

A ver si es esta (2).

---

(1) *Se sienta al Piano, y empieza á tocar el diapason segun costumbre.*

(2) *Toca en el Piano la musica de la cancion, sin cantar.*

NICOLASA (*escuchando*).

Conozco esta música, y tambien la cancion infame, de la qual ha escrito mi marido otra en contraposicion quasi con los mismos versos variando algunas palabras: si prosigue tocándola voy á cantarla.

NARCISO.

El coro le cantaremos entre todos, que es muy facil.

TODOS.

Sí, sí, vamos allá: que empieze doña Clarisa.

SATINI.

Silencio señores (1).

CLARISA (*canta*).

Napoleon el grande
á España embió
sus tropas aguerridas
con la sana intencion
de hacernos felices,
y al fin lo consiguió,
por medio de su hermano

---

(1) *Clarisa y Nicolasa cantan alternativamente la primera estrofa de la cancion, y al final de ella cantan los demas el estrivillo alternando con Nicolasa. La segunda estrofa la canta don Narciso, formando el duo con Nicolasa, y se repite por todos el estrivillo como antes; la cancion sigue con esta alternativa hasta concluirse.*

José Napoleon.
Viva Napoleon.
y disfrute la España,
su regeneracion.
(*repiten*) TODOS.
Viva Napoleon &c.

NICOLASA (*canta*).
Napoleon infame
á España envió
sus tropas de bandidos
con la vil intencion,
de hacernos sus esclavos
mas no lo consiguió,
ni raynará su hermano,
ni su generacion.
Muera Napoleon.
y quantos apetecen,
su regeneracion.

NARCISO.
Mil sabios Españoles,
hombres de ilustracion,
siguieron su partido,
por afecto, y amor,
á quien su amable hermano,
fino recompenso,
con empleos, y honores,
por su fiel adhesion.
Viva Napoleon &c.

NICOLASA.

Mil viles Españoles,
con traidora intencion,
siguieron su partido
por hacer papelon,
á quien el rey de copas,
José Napoleon,
les puso la divisa
de toros de gijon.
Muera Napoleon &c.

CLARISA.

Contra sus bien hechores
Madrid se alborotó,
el dia dos de mayo,
con grande obstinacion:
y Murat sin embargo
del daño que causó,
el pueblo alborotado
á todos perdonó.
Viva Napoleon &c.

NICOLASA.

Contra estos traidores
Madrid se sublevó
el dia dos de mayo,
y mostró su valor:
mas luego á sangre fria
Murat asesino
á muchos inocentes

con cruel traicion.
Muera Napoleon &c.

NARCISO.

De Madri la perfidia
toda España imitó,
y la voz levantaron
de atroz insurreccion:
é infames y cobardes
sin conmiseracion
mataban los franceses
solo por diversion.
Viva Napoleon &c.

NICOLASA.

De Madri el heroismo
toda España imitó,
la voz de independencia
por todo resonó,
valientes y atrevidos
con constancia y teson
las tropas del vil corso
destruyen con valor.
Muera Napoleon &c.

CORNELIO Y SATINI.

Que viva la incomparable Clarisa, y su divina voz.

TOSDOS.

Que viva.

NICOLASA (1).

Parece que calló la música.... Voy á ver si puedo hablar á Sinforosa por el patio.

PEPITA.

Parece que llaman.... ¿No dexaste la puerta habierta Sinforosa?

SINFOROSA.

Sí, señora: pero luego que vinieron estos señores la cerré no sea que mientras que dura la bulla se nos entre algun tio tonto y me alivie de la poca ropa que tengo.

CORNELIO.

Anda, pues á ver quien es. (2)

ESCENA VIII. (3)

Los mismos menos Nicolasa.

SATINI.

Si me traeran alguna órden de parte del ministro.

---

(1) *En ademan de escuchar. Suena la campanilla, de prisa.*

(2) *Sinforosa sale y vuelve á entrar.*

(3) *A esté tiempo se vá aumentando por momentos la confusion en la calle. Gente del pueblo con corrillos: franceses que pasan con lios, y maletas: mozos con muebles que atraviesan por el foro &c.*

SINFOROSA.

Señora, el mozo de la pastelería que trae el asado.

NARCISO.

Santa palabra.

PEPITA.

Dile que entre y lo dexe sobre la mesa (1).

NARCISO.

Baya: ¿Qué les ha parecido á ustedes de mi cancion?

SEMPRONIO,

Excelente, y no las que cantan esos insurgentes que ponen á Napoleon, y á nuestro rey José, de oro y azul.

SATINI.

Lo que me alegrara yo era oir á alguno que cantase alguna de esas canciones, que yo le haría entonar un *requiem* en la plazuela de la Cebada.

CORNELIO.

Ea caballeros, vamos á merendar.

NARCISO.

Sí, porque yo ya no veo los bultos de necesidad.

---

(1) *Sinforosa se llega á la puerta hace una seña, y sale un mozo con la cazuela del asado, la pone sobre la mesa y se marcha.*

CORNELIO.

¿Quién me ayuda? saçaremos la mesa en medio.

SEMPRONIO.

Para qué? todo el mundo en pie; hoy es dia de broma, y todo debe ir *sans fasons.*

NARCISO.

Es verdad.... ¡Pero eso de comer en pie lo tengo á mal aguero!

NICUDEMUS.

Y por qué?

NARCISO.

Porque me acuerdo haber leido que quando los Israelitas salieron de Egipto comieron del mismo modo.

SATINI.

Y que tiene que ver los judios con nosotros?

NARCISO.

Alguna cosa. Solo hay la diferiencia, que aquellos salieron por su voluntad, y nosotros si salimos, será á la fuerza.

NICUDEMUS.

Quien piensa ahora en esas simplezas en vista de la gran noticia que nos reune.

PEPITA.

Dice bien don Nicudemus; y hoy todo debe ser broma y alegría.

CORNELIO.

¿Quién trincha?

SEMPRONIO.

Yo me encargo de esa comision.

NARCISO.

Y yo de la de servir á estas señoritas.

CORNELIO.

Vamos, vamos pues que se hace tarde.

NICUDEMUS.

Poco á poco señores: ante todas cosas es necesario hechar un brindis en comunidad, á la salud del grande, del invencible Napoleon, y de su hermano nuestro muy amado rey y señor don José primero, que Dios guarde.

SINFOROSA (*ap.*).

Baxo de una losa.

SATINI.

Bien pensado. Cada qual tome su vaso (1).

NARCISO.

Vo haré el ganimedes.

PEPITA.

Yo tambien quiero hacer la ganimedes.

SEMPRONIO.

En todo caso, señorita, hará uste á Hebe, por que Ganimedes era mucho, y nadie puede desempeñar mas bien su ofi-

---

(1) Cada uno tome un vaso de los que habra sobre la mesa, y doña Pepita, y don Narciso una botella cada uno, y van hechando vino.

cio que don Narciso.

NARCISO.

Á no ser el señor don Sempronio á quien por mayor respeto.

NICUDEMUS.

Atencion señores. A la salud del heroe invencible, del inmortal y magnanimo Napoleon, y de nuestro benéfico y sabio monarca don Jose Napoleon.

SEMPORNIO.

Y á que vivan para azote de todos los insurgentes y vergantes. (1)

TODOS (*agritos.*)

Que vivan eternamente. (*beben á un tiempo*)

PEPITA.

Vamos don Sempronio á trinchar que se pasa el tiempo.

SEMPRONIO.

Voy allá. (2) D. Narciso, tome uste para las señoras. (3)

---

(1) *Tocan los vasos unos con otros antes de beber.*

(2) *Se acerca a la mesa, se pone a trinchar, y cada uno toma un pedazo de asado y otro de pan, y se ponen á comer en pi, unos a un lado y otros a otro.*

(3) *D. Narciso lleva un plato con comida á Pepita y á Clarisa, que seran las unicas que esten sentadas junto al forte-piano, sobre el qual pondran el plato, é iran tomando de allí. Sinforosa ira hechando vino quando se ofrezca.*

SATINI.

Es necesario que menudeen los tragos, pues hoy nadie debe salir de aquí sin emborracharse.

CORNELIO.

Ni tampoco debe nadie beber sin hechar antes su brindis, y para que sea mas completa la diversion, ha de ser en verso para que cada qual luzca su ingenio.

CLARISA.

Bien pensado: no saben ustedes quantó me gusta el oir decir coplillas de repente.

NICUDEMUS (*toma un vaso*).

Yo no soy gran poeta; pero sin embargo he de ser el primero, y salga por donde salga.... Hecha vino muchacha.

SINFOROSA.

Allá voy. (*le echa vino*)

NICUDEMUS.

Yo brindo por la victoria
que el grande Napoleon,
ha conseguido del Ruso. (1)

Por vida de... El caso es que no me acuerdo de ningun consonante que acabe en on.

---

(1) *Repite el último verso como para hacer memoria y encontrar el consonante.*

SATINI. (1)

Pues hombre justamente no sobrá otra cosa... raton.

NICUDEMUS.

¿Y dónde quiere uste que coloque ya al raton entre Napoleon y el Ruso?

SEMPRONIO. (2)

Pues vaya melon, ó sino capon.

SINFOROSA. (*ap*)

Mejor seria ladron, que es el que mas bien le corresponde á Napoleon.

NICUDEMUS.

Callen ustedes; yá dí en él. (*repite*)

Yo brindo por la victoria
que el grande Napoleon,
ha conseguido del Ruso,
del Ingles, y el Español.

SATINI.

Excelentemente: que viva don Nicudemus.

TODOS. (*gritando*)

Y Napoleon y Jose primero.

PEPITA Y CLARISA.

Que vivan.

SNIFOROSA. (3)

Pues yo tambien he de brindar. Vaya

---

(1) *Con la boca llena y sin dexar de mascar.*

(2) *Lo mismo que Satini.*

(3) *Toma un vaso, se acerca á la embocadura, dice aparte, y bebe.*

porque rebienten Napoleon, y todos los que siguen su partido.

ESCENA IX.

Los dichos. D. Juan y don Manuel (en la calle)

CORNELIO.

Ahora le toca á Satini.

SATINI.

Corriente... Voy allá... ¿Quién me hecha vino?... (1)

MANUEL.

¿No vé uste que listos andan todos?... ¡Y los mozos que prisa se dan en mudar trastos.

JUAN.

Esta es la señal mas positiva de que se marchan.

SATINI.

Selencio, que voy á lucir mi talento poético.

Por mas que les pese á todos
los Españoles, é Ingleses,
y tambien á los vanidosos
Portugueses....

---

(1) *Sinforosa le hecha vino.*

NARCISO (*con viveza*).

Doña Pepita, ¿tiene uste á mano unas tixeras?

PEPITA.

¿Para qué quiere uste las tixeras ahora?

NARCISO.

Para darsolas á Satini, para que le corte á ese último verso lo que le sobra. (*rien todos á carcajada*)

SATINI.

Hombre en estos casos mas vale que sobre que no que falte.

SEMPRONIO.

Bien dicho, Satini, prosiga uste.

MANUEL.

Que alegres, y que alborotados están en casa de su vecino. ¡No saben ellos lo que les espera!

JUAN.

Acerquémonos con disimulo un poco á la reja y escuchemos.

SATINI.

D. Narciso me corto el hilo con sus tixeras, y... pero voy allá.

(*repite*).

Por mas que les pese á todos
los Españoles, é Ingleses,
y tambien los Portugueses,
el frances puede con todos.

TODOS (*á gritos.*)

Muy bien; muy bien; viva.... Otro otro. (1)

MANUEL.

¡Estos miserables se han vuelto locos!

CORNELIO (*asustado.*)

¡Qué diablos será esto! ¿Quién llamará con tanta prisa?

SINFOROSA. (*ap.*)

Eh! se acabaron los brindis y las risas. Ahora me parece que van á entrar los llantos.

PEPITA.

Anda Sinforosa, mira quien es (2).

NARCISO.

¡Saben ustedes que no me gusta nada este redoble!

SINFOROSA.

Un agente de policía me ha entregado este pliego para el señor Satini, y ha hechado á correr como perro con maza. (*le entrega el pliego*)

SATINI.

Veamos que contiene. (3)

MANUEL.

Muy en silencio se han quedado... ¿Si

---

(1) *A este tiempo tocan la campanilla muy recio, y muy á prisa, y todos ellos se asustan.*

(2) *Sinforosa se va, y vuelve con un pliego.*

(3) *Abre el pliego y le lee con precipitacion haciendo gestos.*

les habrá venido algun aviso para que hechen á correr.

JUAN.

No tendrá nada de extraño segun la trapisonda que anda por Madrid.

SATINI (1).

Pues, señores, esto es hecho: cada qual prevenga su maleta, y á hechar á correr.

NICUDEMUS.

¡Pues cómo!.... ¿Qué hay de nuevo?

SATINI.

Nada. Es una friolera.... El Ministro me manda por este oficio que embargue quantas caballerías encuentre, porque á las quatro de la mañana tenemos que estar fuera de la puerta de san Vicente, y el que no lo este, no podrá ir con el convoy... con que... á Dios señores.

ESCENA X.

Los dichos menos Satini.

PEPITA.

¡Valgame Dios, quien habia de esperar semejante chasco despues de tan excelentes y lisongeras noticias!

CORNELIO.

Y lo peor de todo es, que el poco di-

---

(2) *Despues de haber leido, tomando su sombrero y baston Todos le escuchan aturdidos, y sin saber lo que les pasa.*

nero que tenia para poder hacer el viage, todo lo he gastado en la merienda, y ahora no se como....

PEPITA.

Pues yo no me quedo, y si no tienes dinero para el camino me marcho con don Narciso.

NARCISO.

¡Pues á buena parte se arrima uste!... Yo voy á meter todo mi ajuar dentro de un pañuelo, y á cogerlo debaxo del sobaco.... Bien que ya estoy acostumbrado á hacer mis viages á pata.

NICUDEMUS.

¿Quién habia de imaginarse tal chasco?... ¡Cómo se burlará de nosotros esta canalla de Madrid!.... pero ahora que me acuerdo: voy corriendo á buscar mi caballo no sea que me lo embarguen los soldados, y tenga que ir á pata.

ESCENA XI.

Los mismos menos Nicudemus.

SEMPRONIO.

¡Pues señor, hemos quedado lucidos!

CLARISA

Malditos sean los franceses, y el pícaro indigno del general Leval que nos ha engañado de este modo.

NARCISO.

Señorita, si uste se viene la acompa-

ñare hasta su casa, porque tengo prisa.

CLARISA.

Vamos allá.

PEPITA.

¿Y uste piensa marcharse?

CLARISA.

Yo sí, amiga, aunque sea con un tambor frances.

CORNELIO.

¿Y el forte-piano?

CLARISA.

Que se le lleve el diablo.

NARCISO.

Pues señores, hasta que nos juntemos en Valladolid.

SEMPRONIO.

Y yo tambien voy á prevenir mi maleta.

ESCENA XII.

Satini, don Julian, satélites de Policia, don Juan, y don Manuel (1)
(2) *Don Cornelio, doña Pepita y Sinforosa,* (*en el quarto baxo*) *Nicolasa* (3)

NICOLASA.

¡Qué alborotados andan estos pícaros! voy á ver por el balcon lo que pasa.

---

(1) *En la calle.*

(2) *En su quarto andarán muy afanados y aturdidos haciendo lios, y sacando ropa.*

(3) *Al balcon.*

SATINI.

Don Julian.

JULIAN.

Mande usía.

SATINI.

Al instante convoque uste á todos los demás, y á embargar quantas caballerias se encuentren en Madrid; ¿ entiende uste? y cuidado que se dexe ocultar alguna por dinero, porque....

JULIAN.

Ya sabe usía que yo....

SATINI.

Uste es tan bueno como los demás, y en viendo dinero.... cuidado conmigo, porque hay calabozos, grillos y verdugos.

JULIAN.

Vamos, no se enoje usía, que yo procuraré que se cumplan sus órdenes con exâctitud. ¿Y qué clase de caballerías se han de embargar?

SATINI.

¡ Buena pregunta! quantas se hallen.... caballos, mulas, borricos, sin exceptuar los de los yeseros, aunque estén cojos y matados.

JULIAN.

Está bien, señor. (1) Ea, vamos.

---

(1) *A los de policía, y hacen que se van; pero se detienen á la voz de Satini.*

SATINI.

Oiga uste, don Julian; embargue uste tambien hasta los perros grandes, siempre que contemple que puedan llevar una alforjita sobre el lomo, porque los franceses se han dado tanta prisa á embargar, que ni aun esos creo que han dexado.

JULIAN.

Muy bien, señor, muy bien. (1)

SATINI.

Ah! mire uste. Es necesario registrar desde los sótanos hasta las guardillas, porque estos malditos insurgentes, por ocultarlas, las suben hasta los tejados.

JULIAN.

Ya sabe usía, que á don Julian nadie se la pega.... (2) ¡Ah! señor, se me olvidaba de dar parte á usía, de que las verduleras de la plaza andan vendiendo por medio, y por mas que las he amenazado, no han hecho caso, y lo peor es, que de poco no me repelan; pero como iba solo....

SATINI. *(con mucho enfado)*

Váyase uste, y ellas al diablo.... que hagan quanto les dé la gana.... ¡mire uste con qué embaxada se me viene ahora el señor don Julian! ¿le parece á uste

---

(1) Lo mismo que en la nota anterior.

(2) Va á marcharse y vuelve.

que estamos en el caso de pararnos en esas frioleras? (1) Por ahora se llevó el diablo mi jurisdiccion; pero dentro de un mes volveremos, y entonces.... entonces he de hacer ahorcar hasta los gatos y perros que se queden en Madrid.

ESCENA XIII.

Los mismos, menos Satini, don Julian, y los de policía.

PEPITA

¿Con qué no te ha quedado ningun dinero?

CORNELIO.

Ni un real: y el caso es, que no sé de dónde sacarlo.... malditos sean los franceses, y el pícaro que me metió en seguir este partido.

SINFOROSA. (*con ironia*)

Uste no puede quexarse, pues para eso es de la órden real de España.

CORNELIO. (2)

Maldita sea ella, y el pícaro que la inventó.

PEPITA.

No te sofoques, Cornelio: estas cósas todavia tienen remedio: tengamos aho-

---

(1) *D. Julian hace una cortesia y se va sin replicar.*

(2) *Se arranca la venera, la tira contra el suelo, y la pisa.*

ra paciencia, que pronto volveremos, y....

CORNELIO.

¡Y mientras tanto, camine uste setenta ú ochenta leguas á pata con la maleta al hombro!... tú á lo menos podrás quedarte....

PEPITA.

¿Yo quedarme? ni por pienso. Pónte el sombrero, véte conmigo, y veremos si encuentro quien me lleve. Tú, Sinforosa, haz esos líos mientras que volvemos.

SINFOROSA.

¿Y mi salario, señora?

PEPITA.

Ahí te quedan los muebles, los puedes vender, y cobrarte.

CORNELIO.

¿Pues qué, te parece que se los dexarán vender? Apenas entren los insurgentes, se hecharan sobre todas las casas de los que nos vamos, y se aprovecharán de quanto hallen en ellas.

PEPITA.

Pues para que no puedan aprovecharse de nada esos pícaros, lo he de hacer todo mil pedazos (1)

---

(1) *Dona Pepita y don Cornelio rompen platos y botellas, y arrojan contra el suelo todos los muebles, y despues se marchan.*

SINFOROSA.

¡Andad con Dios, miserables!... este es el fruto que recogeis por vuestra obstinada y vil traicion... Bien pudiera yo hacerme pago llevándome de esta ropa el valor de lo que me corresponde; pero nada quiero, y me doy por satisfecha solo con que desaparezcan para siempre de mi vista, y no vuelvan á pisar á Madrid.

ESCENA XIV.

Doña Nicolasa, don Juan, don Manuel y don Sempronio.

MANUEL.

Yo creo que sus vecinos han roto todos los cacharros de la merienda.

NICOLASA.

¿Qué estrépito ha sido ese, Juan?

JUAN.

Nuestros vecinos, que persuadidos sin duda de que no han de volver á comer mas la sopa en Madrid, se han estado divirtiendo en romper los platos y botellas que les habian servido para la merienda.

NICOLASA.

¡Quánto me alegro! Ahora si que creo quanto me dixiste.

MANUEL. (*á don Juan*)

Aquí viene don Sempronio muy de

prisa: veamos que nos dice.

SEMPRONIO. (*sale*)

Salud y paz, caballeros.

JUAN.

¿A dónde tan de prisa, señor don Sempronio?

SEMPRONIO.

¿Dónde quiere uste que vaya? á arreglar mi maleta, y ensillar mi caballo.

MANUEL.

¿Pues qué, se marchan ustedes?

SEMPRONIO.

Sí, amigo, es preciso ausentarnos por unos dias; pero pronto daremos la vuelta.

JUAN.

¿Y cómo se marchan ustedes en el momento mismo de haber recibido noticias tan favorables.

SEMPRONIO.

Se han empeñado en incomodarnos los vergantes;... pero peor para ellos. Ya tiene el Emperador determinado el plan para acabar con todos, y en volviendo.... á Dios, señores.

MANUEL.

¡Se podrá creer locura semejante! ¿quándo han de acabar de escarmentar estos locos?

JUAN.

Jamás, amigo mio. Estos son lo mis-

mo que los judíos, que siempre están esperando al mesías.

ESCENA XV.

Nicolasa, Juan, Manuel, y Nicudemus. (1)

NICOLASA.

Jamás tuve un dia tan divertido.

JUAN.

¿Está uste ya desengañado, señor don Nicudemus? ¿Vé uste quán pronto se volvió la suerte? ¿no merecia uste ahora que le volviera los insultos con que me ultrajó esta mañana?

NICUDEMUS. (*con arrogancia*)

No está todavia tan trocada la suerte como á uste le parece: esta pequeña mudanza no es mas que un efecto casual de las vicisitudes de las armas, que en nada influye para lograr el fin que se ha propuesto el gran Napoleon: no se glorien ustedes por que nos vean salir mañana, que dentro de un mes volveremos, y entonces llorarán lo que ahora rien. (*se va acercando gente*)

---

(1) *Saldrá por el foro con una brida de caballo en la mano, y caminando de prisa y aturdido. Don Juan le sale al encuentro, y le detiene.*

JUAN. (*con ironia*)

¿ Dentro de un mes ? ¡ Pues es cosa extraña, que para tan poco tiempo emprendan ustedes un viage tan penoso, y con tanta precipitacion!

NICUDEMUS. (*levantando mas la voz*)

Sí señor; dentro de un mes, ó antes, volveremos, y entonces este pueblo infiel será arrasado y destruido, por haberse resistido con tanta obstinacion á recibir la felicidad que les tenia preparada el arbitro de todas las naciones, el invencible Napoleon: y lo que hasta ahora ha sido suavidad y blandura, será entonces horror y venganza. (1) Sí, canalla, indecente, burlaos ahora, que luego las pagareis... Pronto, pronto entrarán en España doscientos mil hombres que envia el grande Emperador, y yá vienen caminando para vengar sus ultrages, y los de aquellos que hemos tenido la dicha de adherirnos á su partido. (2)

---

(1) *Los del pueblo se rien y burlan de él. Nicudemus se vuelve á ellos enfurecido, y los amenaza.*

(2) *Los del pueblo redoblan la risa, y griteria: al mismo tiempo sale don Julian montado en un borrico por el foro.*

ESCENA XVI.

Los dichos, y don Julian. (una patrulla de soldados franceses) (1).

UN SOLDADO FRANCÉS.

Alons tú, baca del borico.

JULIAN.

Mosius, este borrico vá embargado de órden de la policía general, y yo soy su agente.

SOLDADO.

Oh¡ que agente, ni que polis, ni que dimoño ¡Alons baca!

JULIAN.

Pero miren ustedes.... Si el señor don Juan Satini....

SOLDADO (2).

Oh¡ bugre conquin¡ solta el borico, fripon.

NICUDEMUS.

Monseur; el señor es un agente de *polis* la que está encargado *pour le gubernemant* para embergar los vagages necesarios para sus dependientes, y empleados.

---

(1) *La patrulla por junto á la embocadura.*

(2) *Le pega un culetazo, y le hace baxar rodando desde encima del borrico.*

SOLDADO.

Oh! moi, je men fut bien de los dependientes y empleados; primero es la *trupe*: los empleados que anden á pie.

ESCENA ÚLTIMA.

Los dichos y un soldado francés (1).

NICUDEMUS.

¡Qué veo! aquel es mi caballo!... Monsieur ese caballo es mio.

SOLDADO.

¿Es tuyo? pues ahora es mio.

NICUDEMUS (*con sumision*).

Faite moi le pleisir de darmelo que me ha costado *mi argant*, y ademas como un empleado de S. M. tengo que hacer *el voyage y*.... He salido á buscar esta brida....

SOLDADO.

¿Estár esta su brida? *alons voir*. (2) Ahora esta mecor.

NICUDEMUS.

Oiga uste monsieur...

---

(1) *Un soldado francés sacará un caballo con silla, pero sin brida.*

(2) *Toma la brida que lleva don Nicudemus, y se la pone al caballo, monta en él, y se marcha.*

MANUEL (*ap.*)

Sí, hechale un galgo.

NICUDEMUS.

¿Cómo se entiende no respetar á un personage como yo? ¿A un caballero de la órden real de España?... Yo iré al general Leval y le diré...

SOLDADO.

Sí, anda al general Leval, verras como te manda fusilar (1).

NICUDEMUS.

Esta es una infamia; despues de haber gastado mi dinero, ahora tendré que ir á pie (2).

JUAN.

Justo castigo. Este es el aprecio y galardon que merecen los infames traidores que abandonando á la madre patria, siguen el partido del infame Napoleon.

---

(1) *La gente del pueblo se burla de el.*

(1) *Se vá como desesperado, y el pueblo se burla de él, y le silva.*

FIN DE LA COMEDIA.

